

DE MUJER PECADORA A MUJER RESTABLECIDA

Una lectura crítica liberadora de Lc 7, 36-50

Azucena Correa Plata, MIC

Directora: Dra. María del Socorro Vivas Albán

Monografía para optar por el título de

Magister en Teología

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Teología
Maestría en Teología
Bogotá, D.C
2019

Agradecimientos

Quiero agradecer en primer lugar a mi madre, Brígida Plata, mujer campesina quien, con su testimonio de vida y compromiso cristiano, sembró en mi vida la semilla de la fe y el deseo de hacer un camino auténtico en el seguimiento de Cristo.

Gracias a la congregación Misioneras de la Inmaculada Concepción, quienes han acompañado mi proceso de formación humana y teológica.

Gracias a las mujeres, niños, jóvenes y campesinos de Puerto Asís, San Pablo, Samaniego, Cacarica, Curvarado, Bogotá, y en los últimos años a los estudiantes del Centro de Estudios Religiosos –CER, quienes me enseñaron a leer la Biblia a partir de su realidad e historias de vida, lugar privilegiado de la revelación de Dios.

Gracias a los profesores quienes diligentemente han acompañado el proceso académico en la maestría y de manera especial a la Dra. Socorro Vivas, quien me asesoró en el desarrollo de ésta monografía. Con su sabiduría y conocimiento en la línea de la teología feminista y su autoridad de mujer discípula y maestra dio firmeza a mí búsqueda de fe y seguimiento de Jesús, en sintonía con las mujeres que abrieron caminos en el discipulado de iguales desde los orígenes del cristianismo.

Gracias a la Iglesia Sueca, quienes, con su apoyo incondicional, hicieron posible llevar a cabo este proyecto de formación teológica.

Gracias...

ÍNDICE

Introducción

Método

Capítulo I. Lectura crítica liberadora de Lc 7, 36-50.....1

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------|----|
| Introducción..... | 1 |
| 1. Las mujeres en los orígenes del cristianismo..... | 2 |
| 2. Aproximación general al relato del evangelio según Lucas..... | 8 |
| 3. La tradición y la presencia de “La Mujer” en el texto narrado por Lucas..... | 10 |
| 4. Categorías referidas a la mujer en el evangelio de Lucas 7, 36-50..... | 15 |
| 5. La mujer al encuentro con el Maestro..... | 18 |
| 6. También otras mujeres se encuentran con Jesús en el evangelio de Lucas..... | 20 |
| 7. Anuncian la buena noticia las mujeres restablecidas..... | 22 |

Capítulo II. Aplicación del método hermenéutico crítico de la sospecha y de la acción transformadora por el cambio, al texto de Lc 7, 36-50..... 25

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------|----|
| Introducción..... | 25 |
| 1. Ejercicio del método de la sospecha..... | 26 |
| 1.1. Contexto del Evangelio de Lucas..... | 28 |
| 1.2. La mujer judía en tiempos de Jesús en el contexto de Lucas | 31 |
| 1.3. La mujer en la comunidad lucana..... | 34 |
| 1.4. Relación del texto de Lucas con los otros evangelios..... | 35 |
| 1.5. Los fariseos en Lucas..... | 37 |
| 1.6. Los pecadores en Lucas..... | 38 |
| 1.7. La danza de la Sabiduría, desde la hermenéutica de la sospecha..... | 42 |
| 1.7.1. La mujer que entra al banquete..... | 44 |
| 1.7.2. “Poniéndose detrás, a los pies de él comenzó a llorar...” (vv.38a) | 45 |
| 1.7.3. “Con sus lágrimas le humedecía sus pies” (vv.38b) | 46 |

| | |
|------------------------------------------------------------------------|----|
| 1.7.4. “Con los cabellos de su cabeza secaba sus pies” (vv. 38c) | 47 |
| 1.7.5. “Besaba sus pies y los ungía con perfume” (vv.38d) | 47 |
| 1.8. De mujer pecadora a mujer restablecida..... | 52 |
| 2. Hermenéutica de la acción transformadora por el cambio..... | 53 |
| 2.1. Áreas necesitadas de liberación y transformación..... | 53 |
| 2.2. Transformando el texto para una lectura incluyente..... | 55 |
| Conclusiones..... | 56 |

Capítulo III. La hermenéutica crítica feminista y su aporte en la evangelización hoy.

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| Introducción..... | 58 |
| 1. Aproximación sociológico pastoral a la teología feminista..... | 58 |
| 2. La revelación de Dios en el ser humano..... | 61 |
| 3. Transformación del lenguaje excluyente, en palabra de restauración de la dignidad humana mujer-varón..... | 63 |
| 4. Lectura de la Biblia desde hermenéutica crítica feminista..... | 65 |
| 5. Inclusión y participación de la mujer en la evangelización..... | 67 |
| 6. Elementos desde la hermenéutica crítica feminista para la formación teológica-pastoral hoy..... | 70 |
| Conclusiones..... | 73 |
| Bibliografía | 76 |

DE MUJER PECADORA A MUJER RESTABLECIDA

Una lectura crítica liberadora de Lc 7, 36-50

Introducción

En el trabajo pastoral, especialmente con mujeres, se ha tenido la oportunidad de acompañar algunos procesos y se ha constatado una falta de reflexión contextualizada de los textos bíblicos que favorezcan el encuentro especialmente de las mujeres con la persona de Jesús, a partir de la hermenéutica crítica feminista para confrontar sus historias, con la historia de salvación que Dios va realizando en la humanidad y en cada historia personal.

Persiste todavía la influencia de una teología androcéntrica y patriarcal, que exige a las teólogas y teólogos releer y reconstruir los textos bíblicos con categorías inclusivas y menos occidentales, “es preciso que las mujeres contribuyan desde su propia experiencia y situaciones históricas a una hermenéutica de género que elabore aspectos nuevos y desafiantes”¹.

Una lectura crítica de la Biblia sugiere tener en cuenta la experiencia y sabiduría de las mujeres, quienes pese a la subordinación masculina han abierto caminos de transformación personal y del entorno en sus comunidades a partir del encuentro con Jesús. Por esta razón se pretende realizar una lectura crítica liberadora en Lc 7,36-50 que ayude a la mujer a vivir un proceso de encuentro con el Maestro, mediante la hermenéutica de la sospecha y de la acción transformadora por el cambio para aportar en la formación teológica y en el compromiso pastoral.

La inclusión de la mujer en la teología ha sido un camino arduo y dispendioso, en donde se reconoce el emprendimiento y sabiduría de teólogas como Elisabeth Schüssler, Elizabeth Jhonson, Carmen Bernabé, Mercedes Navarro, Nuria Calduch, Ivonne Gebara, Carmiña Navia, Elsa Tamez, Pilar Aquino, Carmen Soto, Isabel Gómez, Elisa Estévez, Consuelo Vélez, Socorro Vivas entre otras, comprometidas en la investigación y aplicación de la hermenéutica crítica feminista contextualizada; la cual, contempla la dimensión relacional,

¹ Schüssler, *Los caminos de la Sabiduría*, 181.

despliega el potencial humano y posibilita el encuentro, en donde se resignifica la vida, los acontecimientos, los sentimientos, las experiencias que abren nuevos horizontes a las personas a partir de la experiencia de encuentro con el Dios liberador, revelado en Jesucristo. A partir de esta pesquisa surge la pregunta: ¿cómo hacer una lectura crítica liberadora de Lc 7,36-50 que ayude a vivir un encuentro con el Maestro y pase del estigma de mujer pecadora a mujer restablecida?.

Schüssler, considerada como una de las pioneras de la teología crítica feminista, ofrece elementos que son materia prima para el desarrollo de la investigación y aplicación del método hermenéutico de la sospecha y de la acción transformadora por el cambio², con su aporte teológico favorece cambios de mentalidad religiosa de dominación y ayuda a hombres y mujeres a realizar una lectura crítica de la Biblia, especialmente en su libro “los orígenes del cristianismo”³.

Ella recoge la memoria del sufrimiento de la mujer en la historia de su opresión patriarcal, en donde se reconoce la pasión y sufrimiento de Jesús y de otros tantos empobrecidos y marginados con los que Él se identificó. De igual manera, ofrece herramientas de análisis y ejercicios de interpretación bíblica contextual; con la cristología feminista crítica⁴ reconfigura metafóricamente el discurso acerca de Jesús, de forma incluyente a partir de la hermenéutica crítica feminista, reconoce la presencia activa de la mujer en el ministerio de Jesús; “en memoria de ella”⁵, recoge cuidadosamente la herencia de la mujer en los relatos bíblicos, reconoce la presencia sutil, anónima, desconocida, estigmatizada, por la tradición, pero presente y actuante en el discipulado de Jesús y en los orígenes del cristianismo. De igual forma se desarrolla el aspecto del discipulado de iguales⁶ en el trabajo realizado por algunas teólogas en Bolivia. Quiere seguir buscando espacios alternativos de encuentro entre iguales, genera nuevas maneras de relaciones en donde se reconozca la alteridad y se deconstruyan sistemas de dominación que permitan avanzar en la acción transformadora por el cambio. En otra de sus obras, “pero ella dijo”⁷ continua la fundamentación de una

² Ibid., 200.

³ _____. *En memoria de Ella. Una reconstrucción teológico-feminista de los orígenes del cristianismo.*

⁴ _____. *Cristología feminista crítica. Jesús Hijo de Miriam, Profeta de la Sabiduría.*

⁵ _____. *En memoria de ella. Una reconstrucción teológica feminista de los orígenes del cristianismo.*

⁶ _____. *Discipulado de Iguales.*

⁷ _____. *Pero ella dijo. Prácticas feministas de interpretación bíblica.*

interpretación bíblica feminista y crítica, devela formas concretas en las que la palabra de Dios se convierte en opresora para las mujeres y, por tanto, requiere una hermenéutica de la sospecha, en donde la mujer tenga la palabra que se le ha negado. En uno de sus trabajos recientes sistematiza el recorrido de los estudios bíblicos feministas en el mundo⁸, hace la invitación a leer de otro modo la biblia e implementa nuevos métodos de interpretación.

En el primer capítulo se hace un primer acercamiento a la lectura crítica liberadora de Lc 7,36-50 a partir del encuentro con el Maestro, se sintoniza con la tradición de la comunidad lucana desde los orígenes del cristianismo para profundizar en las categorías que se refieren a: mujer, pecadora, encuentro y restablecida.

Mujer, desde el feminismo de la diferencia y no de la igualdad⁹, la igualdad de la mujer no se inicia en el tiempo, sino que se esconde en la oscuridad de sus orígenes. Por otra parte, Lonzi, plantea que la igualdad de la que hoy disponemos no es filosófica, sino política. se trata de un ejercicio de derecho, donde se reconozca el papel de la mujer en el contexto de su relación y encuentro con Jesús.

Pecadora, hace referencia a una deficiencia, a una falla que impide lograr el objetivo que se quiere encontrar. En el discurso bíblico, el pecado está en relación con la acción realizada en contra de otras personas y en ese sentido se encuentra la recuperación llevada a cabo por Dios mediante el perdón¹⁰, que libera de esa deficiencia y reubica en el camino y objetivo propuesto, es decir es necesario el encuentro para la recuperación de la dignidad lastimada; Bárbara Andrade¹¹ hace análisis de la teología del encuentro como revelación de las personas que se reconocen en el tú del otro.

Por otra parte, Carmen Bernabé, en el curso de teología para mujeres¹², describe el contexto en el que se escribió el evangelio de Lucas y ofrece pistas teológicas, antropológicas, culturales, históricas y sociales para contextualizarlo en la experiencia de vida de las mujeres de hoy, en donde se necesita dar el paso a una vida restablecida, que llene de

⁸ Schüssler, *La exégesis feminista del siglo XX*.

⁹ Lonzi, *Escupamos sobre Hegel*, 6.

¹⁰ Rosano y Ravasi, A. *Nuevo diccionario de teología bíblica*, 1428.

¹¹ Andrade, *Dios en medio de nosotros. Esbozo de una teología trinitaria kerigmática*.

¹² Bernabé, *Curso teología las mujeres en Lucas*.

sentido su ser en lo más profundo, y se restaure su dignidad lastimada por la estigmatización a la que ha estado sometida.

En el segundo capítulo, se da un paso más de la lectura crítico liberadora en el ejercicio y aplicación del método hermenéutico de la sospecha y de la acción transformadora por el cambio al texto de Lc 7,36-50. Se profundiza en el análisis de las categorías cuerpo y corporeidad.

Cuerpo – corporeidad, el cuerpo es el ser humano¹³ en sí mismo, en cuanto está inserto en el mundo, dotado de miembros que le permiten interactuar con otros, es el vehículo de visibilidad y relacionalidad con el entorno que le rodea. La encarnación, muerte y resurrección de Jesús, son la resignificación del cuerpo humano como lugar del acontecimiento salvífico e histórico de Dios con su pueblo. Carmen Bernabé y Mercedes Navarro¹⁴ en el análisis diligente de los relatos bíblicos hacen visibles a las mujeres, quienes, en su corporeidad y cotidianidad, se acercan a Jesús.

Las teorías de la corporeidad se han tenido en cuenta en las últimas décadas, desde distintas disciplinas. Por ejemplo, desde la filosofía, antropología cultural, teología, sociología, el arte, entre otras. Se destacan algunos autores como Laqueur¹⁵, Duden¹⁶, Butler¹⁷, por su desarrollo de la teoría de la corporalidad desde la filosofía. En la teología se habla del cuerpo como *locus*¹⁸ teológico, específico de la resignificación, reivindicación y liberación de las personas, especialmente de la mujer silenciada e invisibilizada. El cuerpo posibilita el reconocimiento de lo cotidiano, lo diverso, recrea el encuentro con el otro, acontece la acogida, la valoración del tú, es el ámbito privilegiado del acontecer divino y la expresión concreta de cada persona, mujer o varón.

¹³ Rosano, *Nuevo diccionario de teología bíblica*, 340.

¹⁴ Navarro y Bernabé, *Distintas y distinguidas mujeres en la biblia y en la historia*.

¹⁵ Ver, Laqueur, *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*.

¹⁶ Ver, Duden, *The Women beneath the skin. A doctors patient's in eighteenth – century Germany*. Afirma que los términos biológicos y médicos que más utilizamos, para describir nuestros propios cuerpos sanos o enfermos son construcciones culturales. Esto lo analiza a partir de las historias médicas de mujeres elaboradas por un médico alemán.

¹⁷ Ver, Butler, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Desarrolla un debate sobre los presupuestos de porque unos cuerpos importan más que otros.

¹⁸ Azcuy, *La mujer es el nuevo lugar teológico*. Proyecto 37.

Método hermenéutico

Para el desarrollo de la investigación se utiliza el método crítico feminista de interpretación bíblica, hermenéutica de la sospecha y de la acción transformadora por el cambio, presentado por Elisabeth Schüssler ¹⁹, ella propone siete pasos y se pueden abordar de manera indistinta, para dar cumplimiento a los objetivos de esta investigación, se han señalado dos pasos: el método de la sospecha y el método de la acción transformadora por el cambio.

Ahora bien, se entiende por hermenéutica: la forma como conocemos el mundo *comprendiendo e interpretando*. “interpretar constituye el proceso de explicitar un modo de ser-en-el-mundo, desplegado delante del texto, en el que el texto se convierte en una “proposición del mundo” que permite reescribir la realidad” ²⁰ es decir, aplicar el significado del texto a la vida del lector/lectora, dando nuevos matices de interpretación a partir de la experiencia.

El método de la hermenéutica de la sospecha, que propone Schüssler, consiste en “no tomar al pie de la letra el texto kyriocéntrico ni su pretensión de autoridad divina, sino que más bien indaga en las funciones ideológicas que desempeña al servicio de la dominación”. Es decir, que se hace una lectura crítica del texto confrontada con la búsqueda profunda desde la identidad femenina, dejando resonar la intuición, las emociones que generan *sospecha* al leerlas y que exigen tomar una postura ante el texto, y ver lo que éste significa en la vida y contexto actual. La hermenéutica de la sospecha se interesa por las formas distorsionadas en donde la presencia y la práctica actuales de las mujeres son construidas y representadas a través del lenguaje kyriocéntrico y de los medios de comunicación. Es decir, como práctica de investigación desnaturaliza y desmitifica las prácticas lingüístico culturales de dominación. Se refiere, tanto a la traducción e interpretación de textos hechos casi exclusivamente por varones, que excluyen y marginan a la mujer; analiza críticamente las estrategias de producción y sentido que se han dado al texto. Pone de manifiesto los roles (masculino/femenino, superior/inferior, nosotros/ellos), ayuda a tomar conciencia de las

¹⁹ Schüssler, *Los caminos de la Sabiduría. Una introducción a la Interpretación feminista de la Biblia*.

²⁰ Ricoeur, a propósito de la definición de hermenéutica.

estrategias ideológicas presentes y confronta desde la experiencia el sistema de valores que está en juego dentro del texto.

Busca realidades de vida y presencia de las mujeres detrás de las palabras; se afirma que la Biblia, cuando habla de los “hermanos”, se refiere también a las hermanas; y cuando “ nombra a los “discípulos”, incluye a las discípulas: cuando dice el “hombre”, habla también de la mujer, a menos que se explicita otra cosa. Esta lectura debe nombrar y hacer visibles a las mujeres, dando un nombre, una identidad, más allá de las estigmatizaciones de orden patriarcal.

Con la sospecha se debe incidir en las áreas de investigación, teniendo en cuenta los sujetos de la interpretación, y sus ubicaciones sociopolítico-religiosas, los comentarios de interpretación, así como su historia actual, los textos y sistemas simbólicos kyriocéntrico²¹. La pregunta de fondo sería ¿qué clase de Dios anunciamos?²².

En otras palabras, el método hermenéutico de la sospecha surge a partir del encuentro con un texto de la Biblia, donde es preciso hacer preguntas de sospecha para reconstruir imaginarios patriarcales que de alguna manera han distorsionado la verdadera esencia de la mujer que se revela entre líneas en cada perícopa donde se evidencia explícita o implícitamente la presencia femenina en el encuentro liberador y salvador con el Maestro. Aquí la tarea de las teólogas es reconstruir los textos bíblicos con categorías inclusivas y menos occidentales, permitiendo una postura crítica ante el texto.

En segundo lugar, se aborda el método de la acción transformadora, aspira a alterar las relaciones de dominación legitimadas e inspiradas por las religiones bíblicas kyriarcales, con este fin, explora vías y posibilidades de transformación de las relaciones de dominación inscritas en los textos, en las tradiciones y en la vida cotidiana, a la hora de buscar visiones de futuro y posibilidades de transformación, no tenemos más remedio que extrapolar nuestra experiencia presente, que siempre se halla determinada por la experiencia pasada. Por eso, es menester analizar el pasado y el presente para elaborar

²¹ Schüssler, *Los caminos de la Sabiduría*. Definición de Kyriocéntrico, sistema cultural – religioso-ideológico y discursos de raza, género, heterosexualidad, clase y etnia entrelazados que generan, legitiman e inculcan y sostienen el kyriarcado. Poderío del señor en torno de si y sobre la mujer, 227.

²² Para una mejor comprensión, ver la aplicación del método propuesto por Schüssler, en: *Tejer esperanza, desafiando el poder: transformación de conflictos. Mujeres haciendo teología desde Bolivia*, 8ss.

visiones creativas e imágenes inusitadas de una nueva humanidad, una ecología global y una comunidad religiosa – pastoral., entorno donde la presencia e intuición de la mujer trasciende los imaginarios presentados como presupuestos teológicos patriarcales.

Este método exige una interpretación comprometida y deseosa de contribuir a la transformación de la sociedad, independientemente de quien sea la lectora o lector. Irá llevando a la persona a verse a sí misma como sujeto con identidad y no solo de la lectura de la Biblia. A partir de su propia experiencia, juzga que es liberador y qué es opresivo. Busca la fuente que le permite tomar decisiones con libertad interior, experimenta que todo lo que contribuye a la liberación y a la vida en plenitud de las mujeres y de otras personas desfavorecidas es un criterio de decisión y acción coherente y alentador.

Schüssler, pone de manifiesto que las visiones éticas, plenamente veraces, de autoafirmación y comunidad no pueden ser separadas de las luchas por hacerlas realidad. Producir nuevos conocimientos y proponer nuevas interpretaciones suponen ya de por sí una toma de partido y una sensibilidad hacia las injusticias de la vida cotidiana. Este método, sugiere explorar vías y posibilidades de transformación de las relaciones de dominación inscritos en el texto, en las tradiciones religiosas y en la vida cotidiana. Rendir cuentas de esta tarea hermenéutica a las mujeres que luchan en la base de la pirámide kyriarcal²³, sufren las consecuencias de discriminación y dominación. Y finalmente configurar una propuesta teológica – pastoral como escenario de transformación social.

Es la oportunidad de recoger sistemáticamente la experiencia de encuentro con el Maestro, desde la mirada de mujer que reconoce su potencial que ha sido disminuido por el estigma del pecado y se abre paso en la “danza de la sabiduría” para ser restablecida y contribuir en la transformación de imaginarios que aun necesitan ser resignificados en la base de la Iglesia y sociedad. Este ejercicio exige una toma de partido, una postura crítica frente a la realidad que mueve a abrir nuevos caminos de sensibilidad y compromiso por la justicia y la restauración de la dignidad de la mujer, tantas veces lastimada desde posturas e interpretaciones androcéntricas y sesgadas en la lectura de la Biblia.

²³ ____ *Kyriarcaldo*. Neologismo acuñado por Schüssler a partir de los términos griegos *kyrios* (señor o maestro) y *archein* (gobernar o dominar) con la intención de redefinir la categoría analítica de “patriarcaldo” de forma tal, que incluya las entrelazadas y multiplicativas estructuras de dominación. Es como un complejo sistema piramidal de dominio y subordinación, de mando y opresión, 277.

El tercer y último capítulo quiere proponer elementos desde la hermenéutica crítica feminista que aporten a la formación teológico-pastoral hoy. Para lo cual es necesario hacer un breve recorrido histórico eclesial del contexto donde nace la teología feminista. En 1965 con el Concilio Vaticano II, y luego en 1968 con la Conferencia de Episcopal Latinoamericana de Medellín, surge una nueva praxis de vida cristiana y una nueva manera de hacer teología en América Latina, esta iniciativa se conoce como la teología de la liberación, en la cual germina la hermenéutica crítica feminista de la Biblia, quien da una mirada teológica incluyente, desde la mujer²⁴; en 1970 se inicia la teología hermenéutica desde la opresión de la mujer con el despertar de la teología feminista, luego en 1980 se habla de teología desde la óptica de la mujer, se empieza a pensar en Dios como madre y no sólo como padre, es una forma de feminización de la teología; más adelante en 1990 se invita a la reconstrucción del “rostro femenino de Dios” y de la teología; se analizan los efectos de la globalización en la feminización de la pobreza y a partir del 2000 especialmente, se refuerza el ejercicio de la exégesis y hermenéutica bíblica con la aplicación de los métodos histórico-críticos.

Se encuentran estudios como los de Elsa Tamez²⁵ una de las biblistas latinoamericanas, quien ofrece una clara vinculación con la teología de la liberación y una preocupación especial por los pobres, los marginados, en donde se encuentra la mujer, como sujeto que espera salir de la condición de opresión; de igual forma, da sus aportes a la hermenéutica bíblica²⁶, reconoce el aporte de las mujeres en la construcción de una lógica humanizante e inclusiva con mejores relaciones interhumanas, tarea que ha desempeñado la mujer a lo largo de la historia y que en muchas ocasiones ha sido invisibilizada. Pesa aún la influencia de una teología androcéntrica y patriarcal, es tarea pendiente de las teólogas y teólogos dispuestos a reconstruir los textos bíblicos con categorías inclusivas y menos occidentales.

²⁴ Tamez, “creemos que las mujeres pueden contribuir enormemente, frente a la falta de fe de muchos, a la transformación del mundo y a la orientación de una lógica más humanizante e inclusiva con mejores relaciones interhumanas” *Religión y Género*, 44.

²⁵ Ver, Tamez, *No discriminen a los pobres*.

²⁶ _____. *Hermenéutica feminista latinoamericana. Una mirada retrospectiva*. En Sylvia Marcos, *Religión y género*.

El cristianismo, en relación con el cuerpo²⁷ ha hecho un camino difícil de recorrer por sus posturas en contraste con la vulnerabilidad a la que ha sido expuesto. De igual manera las relaciones de poder²⁸ han ejercido el control sobre la participación y organización de las mujeres líderes de la comunidad eclesial, tarea aún pendiente por superar.

La antropología teológica/ Trinidad relacional²⁹ desarrolla la revelación como el acontecer de Dios en la historia de la humanidad y su compromiso radical por la dignificación del ser humano y las posibilidades de éste, para abrirse a la trascendencia. El ser humano se comprende e interpreta en su ser y su relación con el mundo. Finalmente se realiza una aproximación sociológica pastoral, que permita delinear algunos elementos desde la hermenéutica feminista que aporten en los procesos de formación teológico – pastoral hoy.

²⁷ _____. *Cuerpo y religión*. Concilium, 295.

²⁸ _____. *Luchas de poder en los orígenes del cristianismo. Un estudio de la primera carta a Timoteo*.

²⁹ Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Dei Verbum*”, 6.

Capítulo I. Lectura crítica liberadora de Lc 7, 36-50

Introducción

Con la finalidad de hacer una lectura crítica liberadora de Lc 7, 36-50 a partir del encuentro con el Maestro y de recuperar la historia de la mujer como discípula y que el texto presenta como mujer pecadora, se quiere llamar la atención sobre el hecho, es una mujer quien unge a Jesús y pese a las objeciones que le hacen los que están a su alrededor y Él rechaza, realiza la acción de ella¹. Es una acción profética que es tomada en cuenta en el relato de los cuatro evangelios; aunque presente variaciones es, preciso detenerse en el sentido profundo del texto que presenta Lucas. ¿Qué sucede con las mujeres que salen al encuentro del Maestro? En los orígenes del cristianismo, el discipulado de Jesús, era de iguales ¿Qué ocurre en la historia y en la tradición con la presencia de la mujer en el texto bíblico? “La teología y la interpretación bíblica feminista ponen de manifiesto que el Evangelio cristiano no puede ser proclamado sino se recuerda el discipulado de las mujeres y todo lo que éstas realizaron”².

Esta tarea implica un análisis, histórico y teológico, así como la aplicación de una hermenéutica crítica feminista histórico-bíblica, cuya fuente principal será tomada del estudio realizado por Elisabeth Schüssler Fiorenza, una de las pioneras en esta búsqueda. Ir a las fuentes del cristianismo primitivo, es posibilidad de nutrir la vida e historia de la mujer hoy, en las raíces que cimentaron la fe de nuestras antepasadas a partir del discipulado de iguales, tejido de sufrimiento, luchas y esperanzas.

Por tanto, una reelaboración feminista de la historia de los primeros tiempos del cristianismo, no solo tiene un objetivo teórico sino también un fin práctico: aspira a la vez a una crítica religiosa cultural y a una reconstrucción de la historia de la mujer en el seno del cristianismo. No sólo intenta socavar la legitimidad de las estructuras religiosas patriarcales sino también potenciar la lucha de la mujer contra las estructuras de opresión³.

Se trata de dar pasos en la transformación de la investigación e historia de la Biblia y el sistema patriarcal, de manera que se favorezca la inclusión activa de la mujer en la historia del cristianismo. Se ha construido con el aporte de mujeres y varones que han precedido

¹ Schüssler, *En memoria de Ella*, 16.

² *Ibid.*, 17.

³ *Ibid.*, 23.

con su entrega, sacrificio y fidelidad al Maestro, un camino de liberación y salvación para la humanidad.

Esta parte del trabajo de investigación pretende visibilizar el protagonismo de las mujeres en los orígenes del cristianismo, como historia de mujeres y varones que vivieron el discipulado de iguales. Para alcanzar el objetivo trazado para este capítulo, se tendrá en cuenta el desarrollo de los siguientes ítems: 1. Las mujeres en los orígenes del cristianismo, 2. Aproximación general al relato del evangelio según san Lucas, 3. La tradición y la presencia de la mujer en el texto narrado por Lucas, 4. Categorías referidas a la mujer en Lc 7, 36-50 5. La mujer al encuentro con el Maestro, 6. También otras mujeres se encuentran con Jesús en el evangelio de Lucas, 7. Anuncian la buena noticia las mujeres restablecidas.

1. Las mujeres en los orígenes del cristianismo

La situación de la mujer en el siglo I, en Israel, no era nada fácil. Debían pasar inadvertidas, no era permitido hablar con ella en público y menos si era una extraña, y para un alumno de los escribas, era un deshonor, hablar con una mujer en lugares abiertos. Especialmente los grupos de fariseos observantes y puritanos, eran rigurosos con estas normas. En los pueblos y en el campo se establecían relaciones más libres y sanas que en las grandes ciudades. Las mujeres iban a la fuente por el agua, se unen a los varones en el oficio del campo y en casa⁴ sirven a la mesa, su función es la hospitalidad y cuidado de la misma.

Ya en casa, las costumbres se modificaban, la mujer debía servir al varón y ceder el puesto a los muchachos, ellas solo aprendían los oficios de la casa, y la instrucción en la Torá era sólo para los varones, no se veía bien que la mujer aprendiera y menos que llegara a enseñar en público⁵ los hijos y sus descendientes precedían a las hijas. La dependencia de la mujer sobre el varón era total. La poligamia estaba permitida y el derecho al divorcio era sólo del varón, éste lo podía aplicar incluso en situaciones triviales, siempre y cuando lo favoreciera a él.

⁴ Fernández, *La casa romana, la casa como estructura física, era el lugar de las mujeres, el interior de ésta y la plaza pública para los varones*, 459.

⁵ Jeremías, *Jerusalén en tiempos de Jesús*, 372.

En el aspecto religioso, la condición de la mujer no era diferente, su presencia en el culto estaba restringida al patio, lugar reservado para ellas. Los juicios con respecto a la mujer, eran peyorativos, por el nacimiento de un varón había alegría y fiesta, mientras por el nacimiento de una niña, había indiferencia e incluso tristeza. Estos aspectos entre tantos que se desconocen pueden haber influido en la postura de Jesús, respecto a la mujer.

Jesús no se contenta en colocar a la mujer en un rango más elevado que aquel en que había sido colocada por la costumbre; en cuanto salvador enviado a todos (Lc 7,36-50) la coloca ante Dios, en igualdad con el varón (Mt 21,31-32)⁶.

Teniendo esta breve reseña histórica de la realidad de la mujer en tiempos de Jesús, es necesario considerar que “Ha llegado la hora de que la mujer lea e interprete la escritura por sí misma”⁷, por esta razón, retomar la historia de las mujeres en los orígenes del cristianismo, es al mismo tiempo resignificar la emancipación de la comunidad cristiana de sus estructuras patriarcales y sus actitudes androcéntricas, y acoger el Evangelio como Buena Nueva y fuerza salvadora y liberadora para las mujeres y de igual forma para los varones en la realidad de hoy. Esta actitud crítica, aplicada a la historia de la interpretación bíblica, puede develar hasta qué punto a causa de esas interpretaciones patriarcales, se ha menguado la fe de la comunidad cristiana y marginadas al silenciamiento las mujeres y los oprimidos en general. Por consiguiente, una hermenéutica crítica feminista debe recuperar la teología y la historia del cristianismo primitivo para devolverlas a la mujer y al pueblo. “Las mujeres tuvieron el poder y la autoridad del Evangelio. Fueron figuras capitales y conductoras del movimiento cristiano en sus comienzos”, así lo afirma Elisabeth Schüssler.

En Ga 3,28 Pablo afirma la inclusión e igualdad, “de modo que ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”, por otra parte, entre sus saludos también se dirige a mujeres, como mujeres misioneras y cabezas respetadas por las iglesias, de igual manera les expresa gratitud y en el caso de Junia o Prisca, a quienes reconoce junto a él, en igualdad de cargo y responsabilidad en el movimiento misionero cristiano. Sin embargo, no menciona ninguna mujer como testiga de la resurrección 1Co 15,3-5 “En primer lugar os transmití lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y resucitó al tercer día,

⁶ Ibid., 387.

⁷ Cutler, Anthony.

según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los doce”, no obstante, los Evangelios afirman que María Magdalena fue la primera testigo de la resurrección. El Evangelio de Juan y su tradición atribuye a una mujer de Samaria la misión de anunciar la buena nueva de Jesús, en los Hechos se habla únicamente de Felipe como primer misionero de esta religión⁸. Llama la atención las incoherencias en las fuentes del Nuevo Testamento y se percibe a simple vista la disputa sobre los testigos de la resurrección, puesto que

Tanto María Magdalena como Pedro tenían autoridad apostólica en algunas comunidades cristianas incluso en los siglos III y IV. También deja claro que la interpretación androcéntrica de la tradición igualitaria del cristianismo primitivo sirve como praxis eclesial patriarcal⁹.

Ahora bien, de acuerdo con investigadores como Antonio Piñero¹⁰, Elisa Estévez¹¹, Rafael Aguirre, entre otros, tratan de abordar el sentido del cristianismo en el siglo primero, ninguno plantea con claridad lo que significaba para una mujer de Palestina, judía de Corinto o una mujer gentil en Galacia, unirse al movimiento cristiano. A partir de una valoración crítica se puede comprender que las mujeres en tanto sumergidas en un grupo social y que dentro del movimiento cristiano en que se involucran, se enfrentan a una compleja situación dentro de un grupo emergente aún no reconocido por la sociedad y la cultura de su tiempo¹² Esta realidad, ha llevado a las historiadoras contemporáneas a plantearse el problema de cómo pasar de un texto androcéntrico al contexto histórico y de cómo incluir a la mujer en la historia. Aunque no cabe ninguna duda de que la historia se ha forjado con la participación activa de la mujer que ha resistido y que busca una nueva comprensión de la historia y de la cultura que es el resultado de la experiencia de mujeres y hombres que heredaron la fe cristiana y se han nutrido de la buena noticia de Jesús que inauguró la nueva humanidad en el discipulado de iguales.

Cabe anotar ahora, que el discipulado de iguales impulsado por Jesús, fue un discipulado judío, sin desconocer que posteriormente se consolidó en actitudes greco-romanas, contexto en el que surgió el cristianismo; por otra parte, no se puede desconocer la herencia de la

⁸ Ver, Hch 8,26-40.

⁹ Schüssler, *En memoria de ella*, 86.

¹⁰ Piñero, *Jesús y las mujeres*. Este autor, considera que las mujeres iban con los varones como servidoras o esclavas, por ello la mejor manera de denominar a las mujeres que seguían a Jesús era como seguidoras.

¹¹ Estévez, *Que se sabe de las mujeres en los orígenes del cristianismo*, 2012.

¹² *Ibid.*, 125.

mujer judía y posteriormente la mujer cristiana, presente en las Escrituras. Esta es una tarea ineludible de la teología de la liberación y por ende de la teología feminista.

Alienta la certeza, de que, en lo cotidiano, puede darse la revelación y ser experimentada por todo ser humano que se abre a esa gracia y plenitud de Dios en sí y en los demás, puesto que el Reino incluye a todos¹³. Es la integridad en el discipulado lo que cuenta para Jesús y lo proclama en sus parábolas que tienen en cuenta el mundo de la mujer, su cotidianidad y la realidad marginal en la que muchas veces se encuentra: la viuda, la enferma, la pecadora pública, entre otras. La pedagogía de Jesús es comprensible para todas las personas, empezando por los más humildes y sin pretensiones, por los últimos que son los primeros en el Reino, por otra parte, según los relatos de Juan 4, 1-42 las mujeres fueron las primeras entre los no judíos que se convirtieron al movimiento de Jesús¹⁴, las mujeres que experimentaron la bondad, amor y misericordia de Dios en su vida, fueron las proclamadoras de esta Buena Nueva en el cristianismo primitivo, y pioneras en la extensión del Reino entre los no judíos y gentiles, como lo narra el relato de la Sirofenicia.

Posteriormente, las mujeres galileas desempeñaron un papel decisivo en el anuncio de la Buena Nueva y en la consolidación del movimiento cristiano, después del arresto y muerte de Jesús. Según los relatos del Evangelio, ellas no huyeron durante la pasión y muerte, antes bien estuvieron cerca de él, experimentando el dolor y el compromiso de Jesús hasta el extremo de cruz y de la muerte, acompañaron su entierro. Y así fueron estas mujeres, las primeras en tener la experiencia de la resurrección de Jesús y de comprender la bondad y el amor de Dios que traspasa el dolor y la muerte y proclama la vida. Según el relato de Mc 16, 1-6,8a “Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarlo. Y muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, fueron al sepulcro. Fueron ellas quienes confesaron que Jesús el Nazareno, el que fue crucificado, ha resucitado”.

A partir de estos estudios, Elisabeth Schüssler llega a la conclusión de que:

El movimiento cristiano primitivo aceptaba el liderazgo de las mujeres y que, por consiguiente, puede llamarse “igualitario. Como movimiento de protesta en Palestina, Siria, Grecia, Asia

¹³ Ver, Mt 22,1-14; Lc14,16-24.

¹⁴ Ibid., 185.

Menor y Roma, desafiaba y se oponía al *ethos* patriarcal dominante mediante la praxis del discipulado igualitario¹⁵.

Ahora bien, aunque en el mensaje de Jesús, estaba implícito el concepto de igualdad de hombres y mujeres ante Dios, no obstante, la tradición patriarcal y la cultura dominante androcéntrica posterior, hace una lectura sesgada del discipulado de Jesús en sus orígenes.

De igual forma en la tradición paulina, encontramos la presencia y liderazgo de la mujer en la obra evangelizadora junto con Pablo, se puede mencionar a Prisca, Priscila, Cloe y Febe entre otras, en quienes se percibe el compromiso en la familia y en la comunidad destinataria del mensaje cristiano. La igualdad en la teología paulina, consiste en compartir la abundancia con aquellos cristianos que están en necesidad¹⁶. Y por supuesto, las mujeres en su práctica cotidiana, están comprometidas con las necesidades de los demás y buscan alternativas de justicia para todos y todas.

Por otra parte, en la trayectoria gnóstica-patrística encontramos afirmaciones de Epífanés, que enseñaban que la justicia de Dios es comunión con la igualdad¹⁷.

Cabe destacar que el evangelio de Marcos, al principio, presenta a 4 discípulos que escuchan la llamada de Jesús y al final menciona 4 discípulas: María de Magdala, María la hija o la esposa de Santiago el menor, la madre de Joset y Salomé, al igual que Pedro, Andrés, Santiago y Juan. De los discípulos subraya que han abandonado, traicionado y negado a Jesús, mientras que las discípulas permanecieron junto a la cruz y luego fueron al sepulcro, ellas conscientes del peligro que corrían por estar cerca de un condenado y crucificado por los romanos¹⁸. Las mujeres que siguieron a Jesús desde Galilea a Jerusalén y luego regresaron a Galilea a anunciar su resurrección, son verdaderas testigas apostólicas. Es interesante ver el contraste de los relatos, mientras que Hechos presenta a los doce como los primeros testigos apostólicos, Marcos presenta a las mujeres junto a la cruz y luego en el relato se menciona que el velo del templo se rompió¹⁹ y éste ha quedado abierto a todos y todas.

¹⁵ Ibid., 188.

¹⁶ Ibid., 244.

¹⁷ Ibid., 328.

¹⁸ Ibid., 383.

¹⁹ Ver, Mc 15,38-39.

En el relato Juan, escrito veinte o treinta años después de Marcos, presenta el discipulado y liderazgo de la comunidad de manera incluyente de hombres y mujeres. En la narración se encuentra al comienzo y al final la senda de las mujeres discípulas: María la Madre de Jesús en las bodas de Caná, María y Marta de Betania, al lado de Nicodemo, sitúa a la Samaritana, junto a la confesión cristológica de Pedro, sitúa la confesión de Marta. María Magdalena es no solo la primera en dar testimonio de la tumba vacía, sino también la primera a quien se le aparece el Señor resucitado²⁰. Como eje transversal en el evangelio de Juan, las mujeres aparecen como discípulas ejemplares y testigos apostólicas.

Cabe resaltar, tres aspectos claves que señala Juan al presentar a María Magdalena: 1. Jesús se dirige a ella como mujer y le pregunta “¿a quién buscas?”, ella a pesar de su tristeza, busca a Jesús y le encuentra. 2. Ella reconoce a Jesús cuando él le llama por su nombre. Yo “soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí” (10,14), así como el buen pastor da la vida por sus ovejas, Jesús amó a los suyos hasta el fin (13,1) María Magdalena es presentada como una de los suyos, quien permaneció fiel al Maestro hasta el final y Jesús la llamó por su nombre y ella reconoce su voz. 3. Su respuesta es la propia del verdadero discípulo. Reconoce a Jesús resucitado como Maestro, como discípula amada y fiel busca a su único Señor y es testiga apostólica de la resurrección²¹. De esta manera el discipulado de las mujeres en el evangelio de Juan, son signo del verdadero discipulado de Jesús, sin pretender los primeros puestos, atentas al servicio y la búsqueda auténtica de la Sabiduría que libera y salva a todo aquél que pertenece a la comunidad de Jesús. “...Vino a los suyos, más los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron les dio el poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre” (1,11).

Este breve recorrido por los orígenes del cristianismo en el siglo I, permite visualizar la historia de las mujeres como pueblo de Dios, no solo como historia de opresión, sino también como historia de conversión y liberación. Por otra parte, reivindicar la tradición apostólica de nuestras antepasadas y el ejemplo de Jesús para nuestra visión y nuestra praxis feminista del discipulado de iguales.

²⁰ Schüssler, *En memoria de ella*, 390.

²¹ *Ibid.*, 398.

El compromiso con la *ekklesia* de las mujeres como pueblo de Dios supone una decidida resistencia a toda forma de opresión patriarcal y la implicación política en la lucha por la liberación y la igualdad. Sólo cuando en la *ekklesia* de las mujeres se reúnan todos aquellos que en la religión bíblica comparten la visión del pueblo de Dios como discipulado de iguales, sólo entonces el Evangelio podrá ser proclamado en el mundo entero y sólo entonces podremos decir adecuadamente lo que nuestras hermanas del pasado hicieron en memoria suya. Al partir el pan y compartir el vino no sólo proclamaremos la pasión y la resurrección de Cristo, sino que celebremos también la de las mujeres en la religión bíblica²².

2. Aproximación general al relato del evangelio según Lucas

Los Evangelios son escritos que utilizan las tradiciones sobre Jesús ²³ de acuerdo a la realidad y situaciones problemáticas de la comunidad de cada uno de los evangelistas. Recordar esto, ayuda a sacar consecuencias de cada uno, según sean sus particularidades.

Lucas, no pretende relatar la historia de un pueblo o de una ciudad, siguiendo la tradición de la Iglesia primitiva, quiere mostrar como Dios, por medio de su Hijo realizó un acto decisivo de salvación y como se extendió esta buena noticia por medio de sus testigos y testigas con la ayuda del Espíritu de Dios. El propósito de Lucas, no es anunciar la salvación al margen de la situación histórica, sino dar testimonio de la historia de salvación según la voluntad de Dios a través de la historia concreta²⁴.

En el caso de Lucas, según la mayoría de los exegetas, al parecer la comunidad estaba compuesta por personas de procedencia gentil y judía, lo que indica pluralidad social, cultural y económica. Se puede ubicar entre Antioquía de Siria o incluso Roma. Se trataría de una comunidad minoritaria en una ciudad del Imperio, y por tanto tiene que adaptarse a leyes, normas y costumbres del entorno donde se encuentra²⁵.

Según lo anterior, se comprende la variedad de temas que presenta Lucas, sobre la riqueza, las limosnas, el honor que piden los ricos por compartir sus riquezas, la generosidad de la mujer pobre, viuda que ofrece lo que necesita para vivir... entre otros signos que indican que la problemática de lo económico es crucial para la comunidad y exige conversión.

²² Ibid., 410.

²³ Bernabé, *Sanaciones, autoridad y género: mujeres en el evangelio de Lucas*, 2.

²⁴ Bovon, *El evangelio según san Lucas*, 35.

²⁵ Ibid., 2.

También el tema de recurrente de Lucas es el de las enfermedades sufridas por las mujeres, aunque de igual forma menciona las curaciones de los varones, parece tener una intencionalidad la referencia que hace a la mujer en diferentes situaciones y circunstancias de la vida personal, familiar y comunitaria.

El autor del evangelio de Lucas y de Hechos, parece ser el mismo y ha presentado su obra en dos volúmenes, en los cuales, pretende presentar los relatos de la experiencia de discipulado de la comunidad de seguidores y seguidoras de Jesús. Al parecer el autor procede de ambientes paganos y gentiles, lo que le da un tinte incluyente al mensaje de Jesús, quien es presentado como el “Salvador del mundo” (2,30-32) el liberador de los pobres, oprimidos y marginados (4, 18-19; 6,17-26), cercano al enfermo y al que sufre (4, 38-41; 5,12-26), a la mujer en diferentes circunstancias, hasta la que entrega todo, hasta lo que necesita para vivir (7, 11-17; 36-50; 8, 40-56; 10, 38-42; 13,10-17, 21,1-4). El Reino, es semejante al grano de mostaza que planta un hombre y a la levadura que toma una mujer para fermentar la masa (13, 18-21), el revelador de la misericordia del Padre, comprende que significa para el pastor encontrar una oveja perdida, lo mismo que para la mujer encontrar una moneda (15,1-32) en el último capítulo presenta el relato de la resurrección que se presenta en primera instancia a las mujeres discípulas y luego a los discípulos.

La experiencia de encuentro de Jesús con la humanidad, acontece en el camino entre Galilea y Jerusalén y desde ahí, a todas las comunidades cristianas esparcidas por todo el mundo. Las dos partes de la obra fueron compuestas fuera de Palestina entre los años 70 y 90 d.C²⁶.

Es preciso, destacar en la obra de Lucas, una relación de sumisión y aceptación al estado, frente al cual trata de presentar la validez del cristianismo.

Además, el papel de las mujeres tanto en el evangelio como en el libro de los Hechos refleja un “despegue de los ambientes judíos tradicionales. De igual manera, su actitud de apertura y el espíritu ecuménico, que pretende relacionar y unir personas procedentes de diversas áreas culturales con diversos puntos de vista: en la comunidad cristiana hay sitio para ricos y pobres, judíos observantes y gentiles convertidos²⁷.

²⁶ Guijarro, *La Buena Noticia de Jesús*, 54.

²⁷ *Ibid.*, 56.

La Buena Nueva presentada por Lucas, insiste en la invitación al arrepentimiento y a la conversión, para entrar a formar parte del grupo de los discípulos y discípulas, a través de los cuales continúa la historia de salvación ahora. Se percibe un trasfondo de búsqueda de autenticidad y fidelidad al mensaje de Jesús, quien abrió nuevos horizontes de relaciones humanas y de convivencia como hijos e hijas de un mismo Padre. Aunque el contexto donde surge la comunidad cristiana de Lucas, está marcado por fuertes tensiones con el judaísmo, ésta poco a poco va consolidando su identidad y afirmando sus raíces en la historia de Israel y en las Escrituras que se han forjado con la vida y la entrega de mujeres y hombres que habitados por el Espíritu de Jesús dieron testimonio de fe y transmitieron el legado del proyecto de salvación Divino, de generación en generación.

3. La tradición y la presencia de “La Mujer” en el texto narrado por Lucas

No es posible desligar la historia de la mujer judía, de la historia de la mujer en la Biblia, en especial la narrada en los relatos del evangelio. Ahora bien, las estructuras patriarcales del judaísmo de alguna manera incidieron en la incorporación de mujeres al movimiento de Jesús, como una renovación al interior del mismo²⁸, ellas, encontraron en la propuesta de Jesús una posibilidad y alternativa, de vivir su fe y su naturaleza humana en igualdad de dignidad y derechos como todos los hijos e hijas del Dios Padre, que Jesús revela.

Elisabeth Schüssler, sugiere que es necesario hacer una hermenéutica feminista de la sospecha, para la interpretación de los textos del judaísmo que hacen referencia a la mujer.

Por ejemplo, en la colonia judía de Elefantina, las mujeres estaban en situación de absoluta igualdad con los hombres; se enrolaban en las actividades militares, contribuían a la financiación del templo y compartían todos los derechos otorgados a la mujer por las leyes egipcias. Como las princesas seleúcidas o ptolomeicas, la reina Alejandra reinó durante nueve años a la manera de las reinas helenistas, y la hermana del último rey macabeo, Antígona, defendió la fortaleza de Hircano contra el feroz ataque militar de Herodes el Grande²⁹.

La reconstrucción histórico-teológica del movimiento de renovación de Jesús surge al interior del judaísmo y la cercanía de las mujeres en su ministerio y discipulado, debe

²⁸ Schüssler, *En memoria de Ella*, 148.

²⁹ *Ibid.*, 150.

enfrentarse a un complejo problema hermenéutico y más aún a los pocos datos que se tienen para el periodo anterior al año 70 d.C.

En consecuencia, los estudiosos judíos y cristianos reconstruyeron el judaísmo y el cristianismo primitivos en función de lo que ha sobrevivido como normativo³⁰ en sus propias tradiciones, conservando sus diferencias como si se tratara de procesos religiosos diferentes y opuestos. El judaísmo rabínico y el cristianismo patriarcal.

En medio de estas contraposiciones históricas y culturales, y de las pocas fuentes de datos que existen antes del año 70, se hace una aproximación al texto de Lucas en la tradición y presencia de la mujer en la narración del mismo.

Ya se mencionaba, la predilección por la mujer, que presenta el narrador de Lucas. El anuncio del ángel se realiza en primera instancia a Zacarías, hombre de culto y en el templo, quien no se fía de la veracidad de la promesa, y luego presenta a María en un contexto doméstico, familiar en lo cotidiano de la vida, y ahí acontece la respuesta de fe y disponibilidad al proyecto de Dios en ella y en su pueblo. María, sale al encuentro de Isabel y en ese encuentro de amor y fe de dos mujeres que se abrazan, abrazando con ellas el cumplimiento de la promesa de parte de Dios: Juan, el que prepara el camino de la Luz y Jesús el Dios con nosotros que abraza la humanidad y la redime.

Cabe resaltar, que las mujeres que aparecen en Lucas, por su forma literaria tiene una función y cumple una función, tanto en el evangelio como en los Hechos de los Apóstoles. Se nota una constante en la narración, donde se ubican varón y mujer, hay protagonismo del varón y luego la mujer la protagonista. También presenta la pareja humana: mujer-varón, como ámbito en el que acontece la encarnación y el nacimiento de Jesús, en el calor del hogar se dispone el ambiente para que el niño nazca, crezca y se fortalezca³¹. De igual manera, presenta una pareja de ancianos en el templo:

Simeón persona justa y piadosa, que esperaba que Dios consolase a Israel; y estaba en él Espíritu Santo... tomó al niño en brazos y alabo a Dios... también había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad avanzada... presentándose en aquél mismo

³⁰ Ibid., 151.

³¹ Ver, Lc 2,39-40; 51-52.

momento, comenzó a alabar a Dios y a hablar del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén... (Lc 2,22-38).

Se intuye en el narrador su conciencia del discipulado de iguales que acompañan a Jesús. En el ministerio de Jesús en Galilea, presenta la curación del siervo del centurión y la resurrección del hijo de la viuda de Nain. (7,1-17) invita al lector a contemplar el paralelo de las dos escenas, y a preguntarse, cuál es la intencionalidad de fondo. A continuación, se encuentra el testimonio de Juan y la perícopa de la pecadora perdonada y luego, menciona a las mujeres que acompañan a Jesús. (7,36-50; 8,1-3) y entre el discurso de las parábolas, se encuentran las curaciones del endemoniado de Gerasa, la curación de una hemorroísa y la resurrección de la hija de Jairo (8,26-56), el narrador sigue mostrando el amor misericordioso de Dios, revelado en la persona de Jesús que a todos ama e incluye y en ese mismo amor, salva y redime a justos y pecadores.

En la subida a Jerusalén, se encuentra con la dureza de los maestros de la ley que se han segado al amor que puede liberarlos. En la parábola del buen samaritano (10,25-37) se confronta la ley que justifica e impide reconocer el amor que se compadece y se compromete con el necesitado, acto seguido, de manera muy sutil presenta el discipulado de Marta y María, dos mujeres que ejercen el ministerio de la *diakonía* de la palabra y de la mesa, de estar a los pies del Maestro, escuchar y servir. Marta reclama el apoyo de todos en el servicio de la mesa, para que sea más activo e incluyente la participación del ministerio de la palabra en solidaridad con los más necesitados, muy distinto a seguir manteniendo el argumento patriarcal de servilismo, impuesto como servicio; pues la verdadera dicha consiste en “*escuchar la palabra de Dios y guardarla*” se puede pensar que tanto el relato del samaritano ejemplar, como de Marta y María, responden de alguna manera a la pregunta del maestro de la ley “*¿Qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?*” y enseñan a la comunidad cristiana en que consiste, vivir y asumir las actitudes del auténtico discipulado.

Marta y María, son figuras apostólicas reconocidas en las iglesias primitivas y de hecho ocupan un lugar importante en la narración de Juan. Ellas, junto con Lázaro son presentados como los amigos cercanos de Jesús en Betania a quien reconocen como *Señor* (Jn 11,15), ellos son sus verdaderos discípulos y él es su maestro. Tras expresar la fe en la

palabra de Jesús, Marta se va y llama a María (11,20) de igual manera que Andrés y Felipe llamaron a Pedro y a Natanael. Según el cuarto evangelista, el ministerio público de Jesús culmina con la revelación de que él es la resurrección y la vida (Jn 11,1-54) más allá del relato de la resurrección de Lázaro como como hecho central, se encuentra la confesión y el diálogo cristológico de Marta y Jesús.

Marta como “discípula amada” se convierte en portavoz de la fe mesiánica de la comunidad. Su confesión es paralela a la de Pedro (Jn 6,66-71), pero la suya es una confesión en el más pleno sentido joánico; Jesús es el revelador que ha bajado del cielo. Marta representa la plena fe apostólica de la comunidad joánica, al igual que Pedro lo hace con la comunidad de Mateo. Mientras que Marta de Betania es quien formula la fe cristológica de la comunidad, María de Betania ejemplifica la praxis adecuada del discipulado³².

Tanto Lucas como Juan presentan la lucha de la mujer en el cristianismo del siglo I contra la oposición y restricción patriarcal a su liderazgo y ministerio.

Nuevamente, en el capítulo 13 entre las parábolas del Reino aparece la curación en sábado de la mujer encorvada, y su sanación que le permite levantarse y alabar a Dios, en contraposición con los adversarios de Jesús que se oponen al milagro del amor. Entre las parábolas de la misericordia (Lc 15,1ss), el narrador presenta al pastor que encuentra la oveja perdida y la mujer que encuentra la moneda de gran valor, como el preámbulo para hablar del amor misericordioso, incluyente y en gratuidad que derrama el Padre sobre sus hijos e hijas que lo buscan con sinceridad de corazón y reconocen su indigencia.

En el capítulo 20, 45-47 y 21,1-4 Jesús, juzga a los escribas por su prepotencia y exalta la generosidad de la viuda que ofrece lo que necesita para vivir porque ha experimentado la gratuidad del Reino que Dios ofrece a quienes le aman. Es la simplicidad de las mujeres que acompañan a Jesús hasta el sepulcro, “las mujeres que habían venido con él desde Galilea fueron detrás, para ver donde estaba el sepulcro y cómo colocaban su cuerpo. Luego regresaron y prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron según el precepto” (Lc, 23,55-56).

Ahí en lo sencillo, en lo discreto, donde no hay importancias ni seguridades, se ofrece lo mejor del ser humano, incluso lo necesario para vivir y mantener viva la esperanza de una

³² Schüssler, *Pero ella dijo*, 96,97.

vida más allá de la muerte y del fracaso, es la fidelidad de quien sabe en quién ha confiado y permanece hasta el final, es en sí la actitud del discípulo fiel.

Inmediatamente después, el texto presenta la respuesta de Dios, en primer lugar, a las últimas, según la postura patriarcal, pero en la lógica del mensaje de Jesús, las primeras en conocer los secretos del Reino y dar testimonio de la resurrección,

El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado...No está aquí, ha resucitado. Recordad como os hablo cuando estaba todavía en Galilea cómo os decía: es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, pero al tercer día resucitará. Y ellas recordaron sus palabras. (Lc 24,1-8).

Es interesante constatar el ingenio del narrador al seguir insistiendo en que las mujeres fueron las primeras en encontrar el sepulcro vacío y tener la experiencia de la resurrección y menciona a María Magdalena, Juana, María la de Santiago y las demás que estaban con ellas.(24,9-11) La fuerza del amor y del Espíritu Santo, presente en ellas las lleva a anunciar sin miedo la alegría de la presencia viva de Jesús en medio de la comunidad, sin embargo los discípulos no lo pueden anunciar hasta sentirse revestidos del poder de lo alto.

En este contexto lucano y en su estilo particular de incluir los contrastes de actitudes entre los discípulos y discípulas de Jesús, cabe mencionar la perícopa que en particular ocupa el estudio de la presente monografía, el relato de la mujer que lavó los pies de Jesús (Lc 7,36-50) con un frasco de alabastro de perfume, poniéndose a los pies (actitud del discípulo), besaba sus pies y los ungía con perfume, tanto el fariseo como la mujer son invitados a la conversión, sólo que ella con su actitud humilde y su gran amor, se convierte en la discípula ejemplar, tus pecados quedan perdonados. Tu fe te ha salvado. Vete en paz por su parte el fariseo Simón, tiene aún que hacer el camino de conversión.

Este preámbulo al evangelio de Lucas ofrece pautas para centrar la reflexión las categorías referidas a la mujer en la perícopa que centra la atención de esta reflexión.

4. Categorías referidas a la mujer en el evangelio de Lucas 7, 36-50

En primer lugar, se tiene en cuenta que, aunque Lucas, es llamado “el evangelio de las mujeres” se percibe cierta ambigüedad al presentarlas y que en realidad difumina y oscurece su liderazgo en las primeras comunidades debido a su temor ante opiniones externas que podían ver este liderazgo como peligrosamente subversivo; de hecho, el libro de los Hechos de los Apóstoles se centra en dos figuras masculinas, Pedro y Pablo, dejando a la sombra varias mujeres. Esta es la opinión de E. Schüssler Fiorenza, de E. Tetlow, M.R D’Angelo, como le señala Carmen Bernabé³³.

Ahora bien, Lucas en particular presenta abundantes relatos de sanaciones referidos a varones y a mujeres. Por otra parte, la mayoría de las enfermedades que presentan los evangelios, están muy relacionadas con la situación de marginación y opresión que sufría la mayor parte de la población.

En ellos la enfermedad aparece como dolencia que afecta las relaciones de una persona en el grupo familiar o vecinal o incluso respecto a la relación con Dios, más que como una mera disfunción biológica sin más consecuencias que la alteración física. La antropología médica (A. Kleiman) ha estudiado la relación que hay entre cuerpo, mente y sociedad, lo que significa que ninguna condición física, patológica o saludable, es exclusivamente somática o psicósomática, sino también social... al tema de las enfermedades, hay que añadirle también la dimensión social.³⁴

En el siglo I, la situación de la mujer, dentro del imperio, estaba marcada por movimientos de emancipación de mujeres que los escritores del tiempo trataron de atajar, proponiéndoles modelos de matronas tomados de un pasado idealizado.³⁵ Este trasfondo histórico permite percibir una búsqueda profunda de liberación de la mujer que no se resigna ante la injusticia y la opresión que le han sido impuesta por un sistema social, cultural y religioso de la época y contexto donde se escribió el relato de Lucas.

En el relato de Lucas, se va encontrando mujeres que han sido sanadas y han encontrado en el movimiento de Jesús, una alternativa y un lugar donde vivir esta nueva situación y estas nuevas relaciones, sin embargo, la narración, muy sutilmente la va desplazando de su condición de discípulas y pone en primer plano a los varones. Ellas, las primeras en recibir

³³ Bernabé, *Sanaciones, autoridad y género: mujeres en el evangelio de Lucas*, 1.

³⁴ *Ibid.*, 3.

³⁵ *Ibid.*, 7.

la aparición del Resucitado son invisibilidades por razones quizá, de mantener la autoridad oficial sólo por el testimonio de varones.

En los Hechos de los Apóstoles, se percibe con mayor énfasis el término “apóstol y testigo” reservado sólo para varones, excluyendo así a las mujeres que estuvieron con Jesús todo el tiempo y que fueron testigas directas de su resurrección. Al parecer, Lucas escribe a una comunidad que vive una problemática y una situación concreta, en donde se tiene que hacer una configuración con las tradiciones y no escandalizar o sentirse acusados de ir en contra de las costumbres y tradiciones del Imperio romano, ahí se comprende el tratamiento ambiguo que se da respecto a las mujeres. Su punto de atención es dejar claras las raíces del cristianismo en el judaísmo y sus tradiciones de orden patriarcales.

Por lo anterior, se puede constatar que el tema de la mujer y su comportamiento parece tener una relevancia en los orígenes del cristianismo, cuando apenas estaba afianzando su identidad y su camino por las ciudades del Imperio.

A propósito de esta postura de Lucas, respecto de las mujeres, la exegeta noruega Trud Karlseim Sein, lo ha llamado el doble mensaje. Los roles que Lucas asigna a la mujer están en relación con la casa, lugar de encuentro de la comunidad y de los discípulos y discípulas de Jesús como Marta y María, incluso en el comienzo del evangelio, presenta la anunciación del ángel a María en su casa. En los Hechos las menciona como las patronas, que tienen propiedades y bienes y los ponen al servicio de los apóstoles y de la comunidad misionera e itinerante.

Lucas, describe a la mujer como una pecadora (7,37) por eso se le concede el perdón; pecado y perdón, fe y salvación, son un juego de palabras que utiliza Bovon³⁶ y son interrelacionadas en el relato. Jesús contempla la actitud de la mujer, como su gran capacidad de amar, de ofrecer sus lágrimas por sí misma, por el dolor de su pecado y muestra el amor generosamente, hasta el escándalo para quien no ha experimentado la gratuidad del perdón y la pureza del verdadero amor, como aparece Simón, por su actitud intransigente.

³⁶ Bovon, *El evangelio según san Lucas*, 559.

La raíz cristológica del perdón aparece a través de la pregunta llena de extrañeza de los invitados ¿quién es éste que hasta perdona pecados? Lucas no cierra el relato con una respuesta de Jesús a sus invitados, sino que se refiere a la mujer a quien Jesús se dirige como su maestro: tu fe te ha salvado, vete en paz. de esta forma, en el encuentro con Jesús, el pecado es paso para la salvación y liberación de quien vive el amor³⁷ el amor a Jesús y el perdón, toman ahora el nombre de fe y salvación que da sentido al encuentro.

La escena de Lucas transcurre en un encuentro, en la casa, que, aunque es de Simón, este es el lugar donde la mujer tiene un puesto privilegiado, como lo menciona anteriormente Carmen Bernabé, la casa es el lugar de la acogida, el encuentro de los discípulos de Jesús y de la comunidad.

La superación del pecado no se consigue aquí mediante el control legal de nuestras faltas ni mediante la aplicación de unas reglas escritas, sino mediante el encuentro. No basta con decir que la mujer (en lugar de Simón) acogió a Jesús como es debido. Hizo más todavía, se acercó a él y quiso adherirse a él, lo probó su actitud ya que sus gestos y su cuerpo expresaron no solamente su fe sino también su amor. Pocos relatos expresan una relación tan estrecha con Jesús³⁸.

Es precisamente el encuentro de tú a tú el que favorece la comunión y el amor que se ofrece y se recibe en total gratuidad, de la cual surge el perdón, la fe y la salvación. En el encuentro de la mujer con Jesús, ella recibe el perdón sin pedirlo, queda libre de su enfermedad más que del cuerpo, del espíritu. En la sociedad israelita del siglo I³⁹ el pecado supone una ruptura en las relaciones interpersonales; por eso pecado y enfermedad suelen ir juntos, como lo muestra la pregunta que los discípulos plantearon a Jesús en Jn 9,2 ¿Maestro, quien pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego? Y la respuesta del Maestro ni él pecó, ni sus padres. 9,3. El israelita de los tiempos de Jesús, entendía la enfermedad como una desviación de las normas y de los valores de su propia cultura.⁴⁰ Razón por la cual la narración del texto (7,36-50) deja ver el trasfondo sociocultural que condicionaba el encuentro de Jesús con la mujer y por otra parte las normas patriarcales que impiden a Simón abrirse a la novedad del amor liberador.

³⁷ Ibid., 559.

³⁸ Ibid., 560.

³⁹ Oseik, MacDonald y Tulloch, *El lugar de la mujer en la Iglesia primitiva*, 144,145.

⁴⁰ Benages, *El perfume del evangelio, Jesús se encuentra con las mujeres*, 20.

Esta mujer, anónima ofrece a Jesús, lo mejor de sí, el amor que guarda en su alma y expresa con gestos lo que su corazón siente, ahí sintoniza con la presencia de Dios que habita en ella y en el Maestro a quien ha encontrado. Ella, adopta la actitud del discípulo que se postra a los pies del Maestro, escucha y está dispuesta a aceptar su palabra. Realiza el gesto de servicio humilde de lavar los pies y enjuagarlos con su cabello, posteriormente Jesús adopta esta actitud con sus discípulos al lavarles los pies en la última cena (Jn 13,15) y los invita a hacer lo mismo entre ellos: amar y servir.

Es el primer paso para salir restablecida y seguir esparciendo esa vida en el amor: “vivan en el amor, tal como Cristo los amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma” (Ef 5,1) Es el aroma de la Buena Noticia de Jesús que restablece el corazón de quien lo encuentra y sale a derramar el perfume del auténtico amor.

5. La mujer al encuentro con el Maestro

En palabras de Consuelo Vélez, citando a Elisabeth Schüssler: “hay que comenzar por situarse en el marco del cristianismo primitivo que dio horizontes nuevos a los marginados de aquél momento, donde hay varones y mujeres que son víctimas del sistema kyriarcal”⁴¹ y que en ese sentido, Elisabeth Schüssler, hace énfasis en que las luchas emancipadoras de las mujeres bíblicas deben verse en un marco más amplio de movimientos en contra de la explotación kyriarcal, surgidos en las culturas griega, romana, asiática y judía. En este orden de ideas, se puede suponer que las mujeres que en el evangelio salen al encuentro con el Maestro, son mujeres conscientes de los patrones socioculturales que marginan y excluyen a la mujer del lugar que le corresponde en la familia, en la comunidad y en la sociedad y no obstante buscan una alternativa de cara a la visión de la *basileia* de Dios, que significa bienestar y libertad para todos los habitantes de la tierra⁴².

Con el trasfondo anterior, se puede intuir que las mujeres que salen al encuentro de Jesús lo hacían porque tenían un sueño y tenían la esperanza de liberación para toda mujer de

⁴¹ Vélez, *Cristología y mujer, una reflexión para una fe incluyente*, 68.

⁴² Schüssler, *Cristología feminista crítica. Jesús Hijo de Miriam, Profeta de la Sabiduría*, 129,130.

Israel.⁴³ Aspecto que da una connotación particular en cada encuentro, en este caso que llamaremos, *de mujer pecadora a mujer restablecida*. La cristología feminista de la liberación⁴⁴ ayudan a comprender porque el encuentro de la mujer es liberador en doble vertiente. Varón – mujer, los dos se necesitan y se fortalecen mutuamente. Ahora se pueden observar pautas que indican la novedad del mensaje incluyente de Jesús.

La predicación de Jesús anuncia justicia y paz para todas las personas, incluidas las mujeres. El reino de Dios se opone diametralmente a todo grupo que se establezca como exclusivamente privilegiado y relegue a otros a la periferia. La visión del Reino de Dios es precisamente la visión de una comunidad donde todas las personas humanas son valoradas y todas se interrelacionan respetándose mutuamente⁴⁵.

Otro aspecto que muestra la novedad de Jesús es el hecho de que llame a Dios *Abbá*, expresión de cariño y cercanía, todo lo contrario de un patriarca dominador. Es el *Abbá* compasivo, tierno y misericordioso, liberador de todos los modelos de dominación, y por tanto con su ternura y bondad invita a una nueva forma de hacer comunidad de hermanas y hermanos. El estilo de vida de Jesús, su conducta, refleja su predilección por los marginados, los últimos, los invisibles dentro del imperio, incluyó a la mujer en toda ocasión como las oprimidas de los oprimidos en todos los grupos⁴⁶. Su cercanía hacía ellas, manifiesta el amor, el respeto, el reconocimiento de su igual dignidad humana, como hijas del mismo *Abbá* que no hace distinción entre varones y mujeres.

La praxis de Jesús en el anuncio del Reino, lo lleva a reconocer el discipulado de iguales y de hecho las llama por su nombre: Marta y María, María Magdalena, en Samaría, acerca a la mujer junto al pozo de Jacob y “muchos samaritanos de aquel pueblo creyeron en él por las palabras de la mujer, que atestiguaba: me ha dicho todo lo que he hecho” (Jn 4,39) y como discípulas también, otras lo acompañan en su recorrido por Galilea y lo siguieron hasta Jerusalén. En todos los evangelios se afirma expresamente que ellas no huyeron ni se escondieron, sino que estuvieron a su lado acompañándolo en su sufrimiento y luego son ellas las primeras testigos de su resurrección, donde nuevamente le llama mujer y luego pronuncia su nombre María, él conoce a sus discípulas y discípulos por el nombre.

⁴³ Ibid., 130.

⁴⁴ Johnson, *La cristología, hoy. Olas de renovación en el acceso a Jesús*, 125.

⁴⁵ Ibid., 125.

⁴⁶ Ibid., 126.

Jesús, Sabiduría de Dios (1Cr 1,24) se revela a todos, pero expresa su predilección por la liberación de la mujer, a quien trae su salvación por medio de su vida y su espíritu, devolviendo a las mujeres la plena dignidad en el reino de Dios, donde ella también es portadora del mensaje de salvación y liberación para todos: Mujer, tu fe te ha salvado, vete en paz. (Lc 7,50) Id y decid. Regresaron, pues, del sepulcro y anunciaron estas cosas a los once y a todos los demás (Lc 24,9).

Esta mirada incluyente al evangelio, desde la mirada de Jesús, es una llamada a la conversión de los corazones y de las estructuras, para que el reino de Dios pueda echar raíces más profundas en este mundo⁴⁷ y sea posible dar testimonio del amor del Abbá revelado en Jesús, que inaugura una nueva humanidad, donde “Ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni varón ni mujer, ya que todos son uno en Cristo Jesús” (Gal 3, 28).

Se puede concluir que Jesús en el encuentro con la mujer, también sale restablecido y con la Sabiduría de Dios, restablece la dignidad humana y entabla unas relaciones de igualdad entre varones y mujeres conscientes de la presencia del amor que les habita y capacita para dar testimonio de la Verdad.

6. También otras mujeres se encuentran con Jesús en el evangelio de Lucas.

Ya se ha mencionado anteriormente, las mujeres ocupan un lugar especial en el texto de Lucas, en algunas partes de la narración las menciona por su nombre y son protagonistas, como sujetos activos o pasivos, en otras ocasiones hace breves alusiones a mujeres cuyo nombre no cita, o a veces las mujeres están presentes en el lenguaje inclusivo cuando se refiere a discípulos y multitudes, sin embargo, se invisibilizan o se silencian, como ocurre en el libro de los Hechos de los Apóstoles donde el protagonismo apostólico se centra en la figura de Pedro y Pablo, dejando en la sombra a muchas mujeres, según la opinión de Elisabeth Schüssler.

Ahora, se puede contemplar la particularidad de la narración de Lucas y la presencia de la mujer en relación con Jesús:

⁴⁷ Ibid., 130.

- En la infancia de Jesús, María e Isabel son las dos protagonistas. (Lucas y Hechos las mencionan, más que todos los autores del N. T).
- La curación de la suegra de Pedro: 4,38-39.
- La resurrección del hijo de la viuda de Nain: 7,11-17.
- Jesús las cura: 8, 43-48, 13,10-17 en la narración son presentadas como mujeres anónimas.
- Las defiende: 7, 36-50; 13, 10-17 antes quienes están ennegrecidos por la falta del amor que salva y libera.
- Las perdona: 7,36-50, esta mujer anónima recibe el perdón sin pedirlo, ella demuestra mucho amor y éste está por encima de la ley, de la norma establecida.
- Resucita a una niña: 8,49-56; Hc 9, 36-39.
- Alaba a la viuda que ofrece lo que necesita para vivir: 21,14.
- Acepta su compañía, servicio y bienes materiales: 8, 1-3 son sólo tres versículos que atestiguan la presencia y el ministerio de las mujeres en el discipulado de Jesús: María Magdalena, Juana, mujer de Cusa, Susana y otras muchas que le servían con sus bienes, hospitalidad y acogida. Las mujeres están presentes en el ministerio de Jesús en Galilea y luego lo siguen hasta Jerusalén. Lucas hace referencia a estas mujeres, que están cerca de Jesús, en otras dos ocasiones, en el momento de su muerte y de su sepultura.
- Contra la costumbre de su época, Jesús las admite en su seguimiento: 8,1-3. *Esta narración es una huella reveladora, una impronta de la memoria, que atestigua la presencia, ciertamente insólita, incluso revolucionaria, de las mujeres en la escuela de Jesús⁴⁸.*
- Les enseña como a sus discípulas: Lc 10, 38-42.

⁴⁸ Calduch- Benages, Nuria, *El perfume del Evangelio. Mujeres que se encuentran con Jesús*. 87.

- Son las primeras testigos de su resurrección y reciben el encargo de anunciarlo a sus discípulos: Lc 24,1-11.22.
- Están presentes en el grupo que persevera en la oración, esperando el don del Espíritu: Hch 1,14.
- Se hace notar su presencia en la comunidad: Hch 6,1, 9,39; 12,12-17; 21,5.
- Aparecen entre los primeros convertidos de cada comunidad: Hch 16,14s; 17,4.34.
- Colaboran en el apostolado: Hch 18, 2.18.26; 21,9, entre ellas María, la madre de Jesús ocupa un lugar especial.

A manera de conclusión, se puede decir que el grupo de mujeres que aparecen con su nombre y otras anónimas en Lucas, hacen parte activa del discipulado de Jesús, y por ende asistieron a su escuela. Como discípulas, también tuvieron que ausentarse de su casa, de su familia, esto, generaba reacciones contrarias a las costumbres culturales de la época y también asumieron un estilo de vida itinerante que les permite abrir nuevos caminos hacia su liberación⁴⁹. Convirtiéndose con pleno derecho a formar parte de la familia de fe inaugurada por Jesús (Lc 5,11.28; 14,33; 18, 22.28)⁵⁰.

Las mujeres acompañaron a Jesús desde Galilea durante su predicación del Reino de Dios; escucharon su doctrina y asistieron durante sus curaciones. Las mujeres testigos de la crucifixión, no abandonaron a Jesús en el momento final, más aún le siguieron fielmente hasta su muerte. Fueron ellas también quienes en la mañana de Pascua se convirtieron en las primeras testigos de la resurrección y a ellas se les confió el anuncio pascual⁵¹.

7. Anuncian la buena noticia las mujeres restablecidas

Las mujeres que han tenido la experiencia de encuentro con Jesús son restablecidas y capacitadas para salir al encuentro de los otros y anunciarles la buena noticia del Reino de Dios en medio de la humanidad, es un argumento que se puede fundamentar desde los textos que presenta Lucas en relación con la mujer; no obstante, encontramos una brecha, y

⁴⁹ Ibid., 94,95.

⁵⁰ Bovon, *El evangelio según san Lucas*, 566.

⁵¹ Caldusch, *El perfume del Evangelio*. 95.

un daño, en ocasiones irreparable, que ha dejado la tradición androcéntrica y kyriarcal⁵² de estos relatos bíblicos. Esto desafía a entrar en la hermenéutica de la sospecha, es decir, “no tomar al pie de la letra el texto kyriocéntrico ni su pretensión de autoridad divina, sino más bien indagar en las funciones ideológicas que desempeña al servicio de la dominación”⁵³, que de una y otra manera corresponden a sus relatos de vida, que generan sospecha al ubicarse frente al texto y contexto de la narración y las repercusiones que tiene en la vida de la mujer creyente que hoy sale al encuentro del Maestro.

El punto de referencia para la reflexión de las mujeres que son restablecidas y salen al encuentro del Maestro, se toma el relato de Lc 7, 36-50 que hemos llamado de mujer pecadora a mujer restablecida, donde se encuentran argumentos para esta afirmación.

En primer lugar, la mujer es consciente de su dignidad, que ha sido lastimada por la estigmatización impuesta: una mujer pecadora pública, por esa razón se acerca con la actitud humilde del discípulo que se postra a sus pies del maestro con la confianza de que este varón, reconoce su dignidad y la ofrenda de su amor en gratuidad. Se puede pensar, de alguna manera que ella, desde su actitud humilde, pone a prueba la reacción del Maestro y en el encuentro, los dos son restablecidos: la mujer que comprende que Jesús es el Señor liberador y Jesús reconoce la actitud de amor en gratuidad del verdadero discípulo. Confronta a Simón, dejando en evidencia que el amor está por encima de la ley.

En el planteamiento de Virginia Azcuy la mujer es el nuevo lugar teológico⁵⁴, en ella acontece la presencia de Dios que habita en cada ser humano y como principio de amor y trascendencia, ella es portadora de una buena noticia para otros y otras que quieran salir al encuentro del Maestro.

En conclusión, el encuentro con Jesús es punto de partida y posibilidad de abrir nuevos horizontes de vida y esperanza. El encuentro de Jesús con Simón, el fariseo y la mujer del

⁵² Schüssler, *Los caminos de la Sabiduría. Kyriarcalo*, neologismo acuñado por Schüssler a partir de los términos griegos *kyrios* (señor o maestro) y *archein* (gobernar o dominar) con la intención de redefinir la categoría analítica “patriarcalo” de forma tal, que incluya las entrelazadas y multiplicativas estructuras de dominación. Es como un complejo sistema piramidal de dominio y subordinación, de mando y opresión, 277.

⁵³ *Ibid.*, 231,232.

⁵⁴ Azcuy, *La mujer es el nuevo lugar teológico*, 16.

perfume⁵⁵ presenta la dinámica de nuevas relaciones interpersonales, fundamentadas en el amor y el respeto por la dignidad humana, Simón que empieza como el anfitrión de la casa, desaparece en silencio de la escena, la mujer que entra como una intrusa, con humildad y lágrimas, señalada como pecadora pública, concluye como una mujer perdonada, restablecida que abandona el relato con el corazón lleno de paz y de amor.

A partir de esta lectura crítica liberadora de Lc 7,36-50, se da paso al ejercicio y aplicación del método hermenéutico crítico la sospecha y la acción transformadora por el cambio.

⁵⁵ Calduch, *El perfume del evangelio*. La mujer del perfume, expresión usada por Calduch al referirse a la mujer que presenta Lc 7,37.

Capítulo II. Aplicación del método hermenéutico crítico de la sospecha y de la acción transformadora por el cambio, al texto de Lc 7, 36-50

Introducción

El objetivo de este segundo capítulo es implementar el método hermenéutico crítico de la sospecha y de la acción transformadora por el cambio, en el texto de Lucas 7,36-50 y el análisis de las categorías: cuerpo y corporeidad.

Ahondar en el terreno de la teología feminista, es un trabajo arduo, emprendido por teólogas como Elisabeth Gössmann, Elisabeth Schüssler, Elizabeth Candy, Ivone Gebara, María Pilar Aquino, Ana María Tependino, entre otras, quienes buscan romper los silencios, contradicciones y mecanismos ideológicos de la historia y cultura androcéntricas, a fin de reapropiarse del pasado patriarcal de la mujer. Es importante ver que las mujeres no sólo sufren las consecuencias de un sistema patriarcal deshumanizador, sino también participan en su transformación social, crítica y profética, y de igual manera aportan una visión de la Iglesia incluyente y cercana al ser humano, como una alternativa al patriarcado⁵⁶ imperante en todos los tiempos.

La teología feminista ha demostrado que nuestra opresión social y exclusión social no es culpa de la mujer, ni consecuencia del pecado de Eva, ni tampoco voluntad de Dios o intención de Jesús el Cristo. Al contrario, es generado por el patriarcado social y eclesial y legitimado por la construcción androcéntrica del mundo en el lenguaje y en los sistemas simbólicos⁵⁷.

Este planteamiento, motiva a dar el paso a una lectura hermenéutica crítica feminista que pueda aportar una reflexión liberadora de la presencia de la mujer en el texto de Lc 7,36-50. Es fundamental para la mujer de hoy, hacer una lectura de fe crítica de la Biblia, como una alternativa liberadora que constata la presencia activa de las mujeres en la Iglesia, desde los orígenes del cristianismo hasta hoy. Las mujeres reciben la vocación humana que les permite desplegar toda su capacidad y creatividad para continuar la misión evangelizadora, humanizadora e incluyente de la Buena Nueva de la salvación de Dios para todos los seres humanos.

⁵⁶ Schüssler, *Discipulado de iguales. Una Ekkesia-logía crítica feminista de liberación*, 169.

⁵⁷ *Ibid.*, 169.

En otras palabras, como afirma Schüssler la mayoría silenciosa comienza a hablar. “Por eso la teología crítica feminista de la liberación busca acabar con el silenciamiento patriarcal de las mujeres y volverlas mujeres visibles como agentes divinos de gracia y liberación”⁵⁸. Este proceso exige no solo la conversión y la transformación de la iglesia patriarcal y su ministerio en la comunidad de discípulos iguales, sino también, la articulación de una nueva teología⁵⁹. Esta es una tarea que corresponde tanto a mujeres como a varones, dispuestos a reconocer la alteridad y presencia activa de discípulos y discípulas en el proyecto de Jesús, con quienes Él mismo inauguró la novedad del Reino, anticipada por los profetas y realizada por Jesús; “Pues bien, he aquí que yo lo renuevo: ya está en marcha, ¿no lo reconocen?” (Is 43,19) “Todos tus hijos serán discípulos de Yahveh” (Is 43,19), “Ya no tendrán que adoctrinar más el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: conoced a Yahveh, pues todos me conocerán del más chico al más grande, cuando perdone su culpa, y de su pecado no vuelva a acordarme” (Jer 31,14) ... Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí (Jn 6,45). “El pueblo que yo he formado cantará mis alabanzas” (Is 43,21) todas las personas, varones y mujeres son llamadas a escuchar y exponer su pensamiento al mundo y a la Iglesia, seguir liderando y nutriendo la fe en la comunidad local.

A continuación, un acercamiento a la hermenéutica crítica feminista y su método desde la hermenéutica de la sospecha y de la acción transformadora por el cambio.

1. Ejercicio del método de la sospecha

En un primer lugar, se asegura la traducción que más ayude al acercamiento al texto recibido. En este caso se toma la traducción de la Biblia de Jerusalén como referente en correlación con otras dos traducciones para observar las concordancias.

| Biblia de Jerusalén (2009) | Reina Valera (1960) | La Biblia de Nuestro pueblo(2013) |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 36 Un fariseo le rogó que comiera con él. Jesús entró en la casa del fariseo y se puso a la mesa | ³⁶ Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa. | 36 Un fariseo lo invito a comer. Jesús entró en casa del fariseo y se sentó a la mesa. |
| 37 Había en el pueblo una mujer pecadora pública. Al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, | ³⁷ Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, | 37 En esto, una mujer, pecadora pública, enterada de que estaba a la mesa en casa del fariseo, acudió con |

⁵⁸ Ibid., 170.

⁵⁹ Ibid.

| | | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| llevó un frasco de alabastro de perfume | trajo un frasco de alabastro con perfume; | un frasco de perfume de mirra, |
| 38 y, poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar. Con sus lágrimas le humedecía los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume. | ³⁸ y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume. | 38 Se colocó detrás, a sus pies, y llorando se puso a bañarle los pies en lágrimas y a secárselos con el cabello; le besaba los pies y se los ungía con la mirra. |
| 39 El fariseo que lo había invitado, al ver la escena, se decía para sí: “si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando: una pecadora.” | ³⁹ Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora. | 39 Al verlo, el fariseo que lo había invitado, pensó: si éste fuera un profeta, sabría quién y qué clase de mujer lo está tocando: una pecadora. |
| 40 Jesús le dijo: “Simón, tengo algo que decirte.” Él respondió: “Di, maestro.” | ⁴⁰ Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, Maestro. | 40 Jesús tomó la palabra y le dijo: Simón tengo algo que decirte. Contesto: Dilo maestro. |
| 41 “Un acreedor tenía dos deudores: uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. | ⁴¹ Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; | 41 Le dijo: Un acreedor tenía dos deudores: uno le debía quinientas monedas y otro cincuenta. |
| 42 Como no tenían para pagarle, perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?” | ⁴² y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿Cuál de ellos le amará más? | 42 Como no podían pagar, les perdonó a los dos la deuda. ¿Quién de ellos dos le amará más? |
| 43 Respondió Simón: “Supongo que aquél a quien perdonó más.” Jesús le dijo: “Has juzgado bien.” | ⁴³ Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado. | 43 Contesto Simón: supongo que aquél a quien más lo perdonó. Le replicó: Has juzgado correctamente. |
| 44 Después, volviéndose hacía la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella, en cambio, ha humedecido mis pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos. | ⁴⁴ Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. | 44 Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me diste agua para lavarme los pies; ella me los ha bañado en lágrimas y los ha secado con su cabello. |
| 45 No me diste el beso, pero ella desde que entre, no ha dejado de besarme los pies. | ⁴⁵ No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. | 45 Tu no me diste el beso de saludo; desde que entré, ella no ha dejado de besarme los pies. |
| 46 No ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ha ungido mis pies con perfume. | ⁴⁶ No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies. | 46 Tu no me ungiste la cabeza con perfume; ella me ha ungido los pies con mirra. |
| 47 Por eso te digo que quedan perdonados sus numerosos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra.” | ⁴⁷ Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama. | 47 Por eso te digo que se le han perdonado numerosos pecados, por el mucho amor que demostró. Pero al que se le perdona poco, poco amor demuestra. |
| 48 Y le dijo a ella: “Tus pecados quedan perdonados.” | ⁴⁸ Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados. | 48 Y a ella le dijo: tus pecados te son perdonados. |
| 49 Los comensales empezaron a decirse para sí: “quien es éste, que hasta perdona los pecados?” | ⁴⁹ Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados? | 49 Los invitados empezaron a decirse entre sí: ¿Quién es este que hasta perdona pecados? |
| 50 Pero él dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado. Vete en paz.” | ⁵⁰ Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz. | 50 Él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado. Vete en paz. |

Se toma como referente principal para este análisis, la traducción de la Biblia de Jerusalén⁶⁰ (2009).

⁶⁰ Biblia de Jerusalén, 2009.

36 Un fariseo le rogó que comiera con él. Jesús entró en la casa del fariseo y se puso a la mesa. 37 Había en el pueblo una mujer pecadora pública. Al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume 38 y, poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar. Con sus lágrimas le humedecía los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume. 39 El fariseo que lo había invitado, al ver la escena, se decía para sí: “si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando: una pecadora.” 40 Jesús le dijo: “Simón, tengo algo que decirte.” Él respondió: “Di, maestro.” 41 “Un acreedor tenía dos deudores: uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. 42 Como no tenían para pagarle, perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?” 43 Respondió Simón: “Supongo que aquél a quien perdonó más.” Jesús le dijo: “Has juzgado bien.” 44 Después, volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella, en cambio, ha humedecido mis pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos. 45 No me diste el beso, pero ella desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. 46 No ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ha ungido mis pies con perfume. 47 Por eso te digo que quedan perdonados sus numerosos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra.” 48 Y le dijo a ella: “Tus pecados quedan perdonados.” 49 Los comensales empezaron a decirse para sí: “quien es éste, que hasta perdona los pecados?” 50 Pero él dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado. Vete en paz.

1.1. Contexto del Evangelio de Lucas

El relator del evangelio de Lucas es el que más presenta escenas de la relación cercana de Jesús con las mujeres y su participación activa en la comunidad primitiva⁶¹. Se percibe, de hecho, que la presencia igualitaria de varones y mujeres es importante para hacer presente el Reino que Jesús anunció con su vida y sus obras concretas en relación con las personas depositarias de esta Buena Nueva. Sin embargo, la interpretación de los Hechos de Lucas es muy polémica en los estudios bíblicos y se contraponen⁶² a la hora de mantener una postura en favor del discipulado de las mujeres en las comunidades primitivas y diluyen el papel protagónico de las mujeres a la sombra del liderazgo masculino. No obstante, algunos estudiosos afirman que Lucas es el evangelio de la liberación porque presenta a Jesús como profeta, (4,24), el ungido que anuncia la Buena Nueva a los pobres, proclama la liberación a los cautivos, da la vista a los ciegos y libertad a los oprimidos (4,18), es amigo de publicanos, pecadores (5,29-32), mujeres (8, 1-3; 10,38-42), acoge a los niños (18, 15-17); “y pretende presentar el mensaje de Jesucristo como una tabla de salvación a la que

⁶¹ Gómez, *Relectura de Lucas*,42.

⁶² Schüssler, *Pero ella dijo*, 266.

se puede agarrar la humanidad entera, incluidos nosotros”⁶³. Otros autores han planteado que el retrato que pinta Lucas de la mujer cristiana no es del todo favorable (8,1-3) por la forma como caracteriza a las mujeres que acompañan a Jesús, “habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servían con sus bienes” y han cuestionado las motivaciones del evangelista para su peculiar descripción de la mujer en la comunidad de Jesús y por su puesto su papel en las comunidades cristianas nacientes. Sin embargo, ninguno se ha cuestionado sobre el llamado de los discípulos varones, quienes fueron elegidos por Jesús con características e historias de vida similares a las de las mujeres. Por otra parte, este pasaje que es propio de Lucas, parece resaltar la presencia de las mujeres que acompañan a Jesús en su ministerio en Galilea (8,1-3), de igual manera reclama una lectura en clave del ministerio de las mujeres, por su presencia activa y constante en el camino de Jesús desde Galilea hasta Jerusalén (23,55; 24,1-11). No obstante, “Lucas no transmite la historia de ninguna llamada de Jesús a una mujer para seguirle como discípula o servirle como misionera”⁶⁴. Más allá de estas consideraciones planteadas por los estudiosos del evangelio, es preciso reconocer que de manera implícita Lucas, presenta el discipulado de las mujeres desde Galilea a Jerusalén. “Lo cierto es que, en la obra de Lucas, el grupo de mujeres galileas, que tan fielmente habían seguido a Jesús en todas las fases del ministerio, desaparecen del escenario de Hechos precisamente a partir de Pentecostés”⁶⁵ queda la pregunta ¿Qué ocurrió en la tradición para que se desconozca el protagonismo de la mujer en la Iglesia, presente en los orígenes de la comunidad cristiana?.

En cuanto al lugar de composición del texto, no hay certeza de la ciudad, hay varias posibilidades: Cesárea, Roma, Acaya, Alejandría como del sur de Grecia, entre otros lugares. Esto indica que los cristianos que se integraron en esta comunidad son de origen diverso, pues aparecen muchos gentiles junto a los judíos. Los gentiles eran llamados aquellos que se habían aproximado a la religión judía como simpatizantes⁶⁶.

⁶³ Gómez, *Lucas*, 11.

⁶⁴ *Ibid.*, 43.

⁶⁵ *Ibid.*, 48.

⁶⁶ *Ibid.*, 12.

Las primeras comunidades cristianas comparten la cosmovisión y cultura mediterránea del siglo I, aunque difieren en su composición y problemática. La comunidad lucana, por su parte, escribe desde y para los habitantes del Imperio Romano con fuerte influencia helenística; se percibe un ambiente urbano por el uso de la lengua griega que se hablaba en las ciudades. Otra característica sociocultural, es la gran confluencia de diversos grupos humanos de diferentes pueblos, quienes a su vez traían sus lenguas y dialectos propios. De igual manera, se perciben comerciantes, oficiales del ejército romano, fariseos, publicanos y pecadores, recolectores de impuestos, varones y mujeres.

Desde el siglo II, el autor del evangelio, se llama Lucas. Según el prólogo, él recoge la tradición de los testigos oculares, e investiga diligentemente todo desde los orígenes para escribir en orden. (1, 1-4), posee el estilo del historiador riguroso y maneja sus fuentes con seriedad y sin inventarse hechos. Se relaciona como colaborador de Pablo que aparece en la carta a Filemón y en Colosenses 4,14 “Os saluda Lucas, el médico querido y Demas”.

La mejor descripción que podemos ofrecer de su persona es la de un pastor, preocupado por su grey, que se apoya en hechos históricos para infundir confianza y esperanza en el seno de una comunidad frágil y débil. La precariedad de su grupo lo hizo ser cauteloso con el Imperio Romano⁶⁷.

El tema central de su evangelio es el *kerigma*, transmitir a sus lectores toda la tradición que ha recibido sobre la vida, muerte y resurrección de Jesús. Su intención es pastoral, pretende presentar el mensaje del Reino de Dios, centro de la predicación de Jesús, a su comunidad compuesta por judíos y gentiles. Para Lucas, es claro que Jesús rompió las barreras que dividían a los seres humanos y anuncia que su oferta de salvación es para todo el género humano, sin distinción de sexo, raza, cultura; con lo cual, amplía el horizonte de la alianza judía y colma sus esperanzas. El énfasis teológico, es el cumplimiento de la promesa de Dios para el pueblo de Israel, en la persona de Jesús, el Mesías esperado. Por otra parte, con el fundamento histórico, quiere convencer a su comunidad que las enseñanzas que les está transmitiendo son auténticas, enraizadas en la persona de Jesús y precedidas por el Espíritu. Ubica a la comunidad en el camino de la Iglesia, que está marcado por dificultades y

⁶⁷ Ibid., 13.

persecuciones, pero mantenida en pie si es fiel a su fundador. Este tiempo de la Iglesia lo desarrollará más en el libro de los Hechos, pero se vislumbra en el evangelio⁶⁸.

Lucas, también presenta el tema del perdón y la misericordia como el ámbito que manifiesta el aquí y ahora del reino de Dios “perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe” (11,4). La mujer “pecadora pública” (7,37) que presenta el relator de Lucas, “muestra mucho amor” y sin pedirlo recibe el perdón de Jesús. ¿Es el amor la consecuencia del perdón?.

Algunas consideraciones previas, para luego, centrar la atención en la perícopa de la mujer perdonada (Lc 7,36-50).

1.2. La mujer judía en tiempos de Jesús en el contexto de Lucas

Jesús vivió en Palestina, inserto en la cultura judía, ésta marcada por la influencia socio-cultural greco-romana. Imperan las leyes y normas que restringen el comportamiento humano, la mujer restringida al ámbito privado, la casa y la familia, el varón al ámbito público y con dominio sobre la mujer, quien es una ayuda adecuada (Gn 2,18). Según los escritos rabínicos, plantea un problema fundamental en dos vertientes: La mujer en la sociedad judía vivía restringida de la vida religiosa del pueblo y sometida totalmente al dominio patriarcal tanto en la casa como en lo público. Otros datos que proceden de la diáspora greco-romana sugieren que algunas mujeres participaban activamente en la vida religiosa –social, económica e incluso política de las comunidades⁶⁹, estos estudios revelan una comprensión más amplia del papel de la mujer en el contexto de Lucas. Es posible que algunas mujeres asumieran una postura crítica frente al mismo sistema socio- religioso excluyente y opresivo que se había impuesto por los varones.

También, se encuentran textos que resaltan las cualidades de buenas esposas, madres, sumisas y obedientes, expertas en el cuidado de la casa y preocupadas por los demás (Pr 31,10-30) aludiendo al prototipo ideal de la mujer que está sujeta al dominio del varón, al mismo tiempo, abundan las referencias negativas contra ellas (Pr 9,13; 21,9; 25,24; 27,15).

⁶⁸ Ibid., 16.

⁶⁹ Howel, *Relectura de Lucas*. 36.

El escritor Ben Sira (S.II a.C) expresa esta actitud ambivalente hacia la mujer y afirma: “Vale más la maldad de hombre que bondad de mujer, la mujer cubre de vergüenza y oprobio” (Si 42,14). Incluso en un escrito rabínico de Tosefta⁷⁰ “Un hombre judío debía dar gracias a Dios todos los días por no haberle creado gentil, mujer u hombre ignorante”. Estas posturas androcéntricas⁷¹ de la tradición bíblico-religiosa manifiestan la ambigüedad de la concepción antropológica sesgada en favor del varón pisoteando la dignidad de la mujer. Postura que se mantiene en la tradición judeo-cristiana en el ámbito socio-religioso de Palestina en tiempos de Jesús.

El nuevo Testamento, no pierde su constante referencia al Antiguo Testamento y a la Torá. La Antigua Ley, está presente en la tradición religiosa judía y sus representantes; los fariseos, escribas y maestros de la ley, con quienes Jesús se ve confrontado constantemente, según los relatos del evangelio y particularmente Lucas, presenta un conflicto progresivo entre Jesús y los fariseos arraigados en la tradición judía, mantienen el celo por el estricto cumplimiento de las normas y la Ley de Moisés, por lo cual se contraponen a la comunidad orientada por Jesús, quien propone una nueva lógica de la Ley fundamentada en el amor y en las relaciones horizontales con los demás, sin distinción de varón-mujer, condición socio-cultural o religiosa; como signo del cumplimiento y plenitud de la Ley, “misericordia quiero y no sacrificios”(Mt 12,7 y Os 6,6).

También en la tradición judía existían muchas imágenes positivas de la mujer, quienes ejercieron su liderazgo en la historia de Israel, como el caso de Miriam, Deborah, profetiza y lideresa; Sifra y Pua, defensoras de la vida, la madre de los Macabeos, fuerte ante el dolor y la pérdida de sus hijos y fiel hasta la muerte en su fe, Ester, Rut, mujer valiente y luchadora por los derechos básicos de su pueblo y de su gente (tierra, trabajo y familia), Rebeca, Sara, capaz de reírse de su esterilidad y consciente de la presencia de Dios que da vida a su pueblo a través de la fecundidad de su ser.

⁷⁰ Ibid., 34. En este caso se ve reflejada una tradición del S. I a.C.

⁷¹ Androcentrismo. Literalmente significa “el varón como centro”, la mirada masculina como la única posible y universal. El androcentrismo conlleva la invisibilidad de las mujeres y de su mundo, la negación de una mirada femenina y la ocultación de sus aportes. (Schüssler, *Los caminos de la Sabiduría*, 271).

En lo relacionado con la Ley, en la tradición israelita, algunos preceptos del Pentateuco implicaban igualdad del varón con la mujer (Lv 20,10-11); la Torá exigía el mismo respeto a la madre que al Padre (Ex 20,12; Dt 5,16; Pr 6,20). Otros preceptos eran exclusivos para varones (Ex 23,17M 34, 23; DT 16,16) y otros afectaban sólo a las mujeres, en lo relacionado con la pureza por el parto y la menstruación (Lv 12 y 15, 19-30).

Varios estudios recientes de la posición de la mujer judía, tal y como queda reflejada en los escritos rabínicos, han señalado un problema fundamental: estos documentos parecen señalar que las mujeres judías vivían socialmente restringidas y apartadas de la vida religiosa del pueblo, mientras que otros datos de la diáspora greco-romana sugieren que por lo menos algunas mujeres judías participaban activamente en la vida religiosa, social, económica e incluso política de sus comunidades. Esto plantea la posibilidad de que las fuentes rabínicas reflejan la realidad social de sólo unas pocas comunidades judías, y tal vez, solamente “las visiones utópicas de unos pocos hombres judíos”. Es muy importante tener esto en cuenta a la hora de comparar la imagen de los evangelios con su equivalente en la literatura judía de los primeros siglos de nuestra era⁷².

De otra parte, Amy-Jill Levine en su estudio comparativo sobre el estatus de la mujer en el judaísmo del Segundo Templo y en el cristianismo, concluye que hay una igualdad de las mujeres con los varones en cuanto a sus motivaciones por seguir a Jesús. Es posible que la propuesta de Jesús y la nueva Ley del amor, fuera atrayente para las mujeres judías que vivían sometidas bajo el yugo de la Ley de Moisés y las tradiciones rabínicas patriarcales amparadas por el sistema socio-religioso vigente, por lo tanto, anhelaban una Buena Noticia de liberación para ellas. Las mujeres esperaban al Mesías que los profetas anunciaron y lo reconocieron en Jesús: “Señor veo que eres un profeta” (Jn 4,19), “sé que va a venir el Mesías, llamado Cristo. Cuando venga nos lo desvelará todo” (Jn 4,25) y Jesús se revela como tal “Yo soy, el que está hablando contigo” (Jn 4,26), en esta ocasión, él toma la iniciativa, sale al encuentro de la mujer, rompe los protocolos establecidos por la Ley, en cuanto a la relación varón – mujer, entra en dialogo con ella, en un lugar público; esto indica la familiaridad de Jesús en su trato cercano y coloquial con las mujeres, y también permite comprender la actitud de las mujeres frente a él, como es el caso de la mujer en casa de Simón (Lc 7,36-50).

En la cultura mediterránea antigua, el gesto de lavar los pies, la cara y las manos lo hacían las esposas e hijas con el padre y en los banquetes o cenas de honor, lavar los pies era un

⁷² Ibid., 36.

gesto de hospitalidad que el anfitrión de la casa hacía con sus invitados y encargaba este servicio a los esclavos y esclavas. La mujer del relato de Lucas, no es esclava ni sirviente de Simón, ¿Qué la motiva a realizar el gesto de lavar los pies a Jesús y enjugarlos con sus cabellos?

1.3. La mujer en la comunidad lucana

Lo central del mensaje, vida y obra de Jesús de Nazaret fue la llegada del Reino de Dios, manifestado en el amor, la misericordia y la justicia del Padre. Jesús, hace presente la plenitud del Reino en el aquí y ahora de la vida concreta de las personas o, dicho en palabras de Schüssler “el poder de la *basileia* de Dios se realiza en la comida comunitaria de Jesús con los pobres, los recaudadores de impuestos y las prostitutas⁷³, con todos aquellos que no pertenecen al pueblo santo, que son, por alguna razón, deficientes a los ojos de los justos”.

La enseñanza de Jesús está dirigida a varones y mujeres; “no existe una segunda moral específicamente de mujeres, propia y exclusiva para ellas, sino que hay una misma para todos, varones y mujeres”⁷⁴. Se percibe en Jesús un trato digno y respetuosa por la persona humana (varón-mujer), en su condición y situación concreta, que expresa su compasión, amor y misericordia por los no reconocidos ni tenidos en cuenta y víctimas de una ley que se ponía por encima de la dignidad humana y del amor, signo de la presencia de Dios. Esta es una de las razones por las cuales, las personas buscaban a Jesús y se adherían a su grupo de seguidoras y seguidores, su proyecto de vida abre las puertas a una nueva humanidad invitada a participar del banquete del Reino, en donde hay cabida para todas y todos.

El evangelista Lucas ha sido considerado tradicionalmente, entre todos los autores del Nuevo Testamento, como el más preocupado en descubrir la relación de Jesús con las mujeres y, de hecho, algunas historias más conocidas sobre el tema se encuentran

⁷³ Vega, *La casa romana*. 287. Las mujeres eran esposas, libres o esclavas y se ubicaban entre los pobres, los niños y las viudas, pecadoras (prostitutas o adúlteras), eran consideradas inferiores al varón y por tanto debían ser sumisas. La esposa o la hija tenían la obligación de lavar al padre la cara, las manos y los pies. Ellas no podían participar en banquetes, tenían que preparar la comida, pero no la podían servir, se temía que escuchara las conversaciones de los varones. Tenía que ir con la cara cubierta y resguardarse en la casa.

⁷⁴ Pikaza, *La mujer en las grandes religiones*, 152.

únicamente en su evangelio⁷⁵. Es el único que cuenta la historia de Isabel, María, Ana, la viuda de Nain, la mujer restablecida por el amor y el perdón, María Magdalena, Juana, Susana y otras mujeres galileas, Marta y María, la mujer encorvada, la mujer que busca la moneda perdida, la viuda insistente y las mujeres que lloran a Jesús camino del calvario⁷⁶.

El misterio de la encarnación de Jesús, se revela en las entrañas de una mujer que lo recibe en su seno (1,26-38) y son las mujeres, quienes lo acompaña en su ministerio en Galilea (8, 1-3), hasta el calvario (23,49), el sepulcro (23,55) y son las primeras testigas de su resurrección (24,1-10); aunque los varones no las creyeron, (v.11) Jesús afirma primero su presencia en ellas y les pide que vayan a contar a sus discípulos y que regresen a Galilea que allí lo verán. Es necesario hacer el camino de conversión, de cambiar la mirada para así vivir la experiencia de encuentro con el Maestro. La dinámica del Reino se desarrolla en una nueva manera de relaciones humanas y de encuentro con los otros-otras desde el respeto y reconocimiento de la dignidad. Ese es el cambio de mirada que Jesús pide al fariseo, frente a la mujer.

1.4. Relación del texto de Lucas con los otros evangelios

El episodio aparece narrado en los cuatro evangelios (Mc 14,3-9; Mt 26,6-13; Jn 12,1-8; Lc 7, 36-50), lo cual indica el querer dejar por escrito un único mensaje, según el estudio de Bovon⁷⁷. En Mateo y Marcos la mujer derrama el perfume sobre *la cabeza de Jesús*; en Lucas y Juan el gesto es contundente, *la mujer unge los pies y los seca con sus cabellos*, sólo en el evangelio de Juan, la mujer tiene nombre propio María, la hermana de Marta y Lázaro. El lugar que sugiere Lucas en su escena es Galilea, ocurre durante el ministerio de Jesús, no en Betania como lo refieren Marcos, Mateo y Juan y poco antes de la pasión⁷⁸.

El texto de Lc 7,36-50, es una unidad narrativa en sí misma. Contiene elementos propios de la tradición lucana, se ubica en el conjunto del capítulo 7 con episodios que pretenden llevar al lector de hoy a dejarse afectar por el mensaje transversal del evangelio: el Reino y

⁷⁵ Gómez, 42.

⁷⁶ Calduch- Benages, *La mujer del perfume (Lc 7,36-50)*, 59.

⁷⁷ Bovon, *El evangelio según san Lucas*, 548.

⁷⁸ Calduch, 61.

establecer una vinculación directa con las situaciones que se mencionan dentro del ministerio de Jesús en Galilea, (capítulos 4, 14; 5, 6,7 ,8 y 9-50) y la presencia significativa de las mujeres en camino del Maestro.

1. La fe del centurión romano que intercede por la curación de su siervo (1-10) éste, es un pagano simpatizante con el judaísmo quien confiesa su fe por Jesús.
2. La resurrección del hijo de la viuda de Nain (11-17), Jesús se deja conmover por las lágrimas de la mujer, también ella está confiada en que él la tendrá en cuenta, el conoce su realidad de mujer, pobre, viuda y con el único hijo muerto. Sus miradas se encuentran y hay una respuesta de vida para ella y para su hijo. conmueve a Jesús. Los espectadores de aquella escena reconocen a Jesús como “un gran profeta”.
3. La pregunta de Juan Bautista a cerca de Jesús. (18-30) Testimonio de Jesús y señales del reino: “los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la buena nueva”. Toda la gente que lo escuchó, incluso los publicanos reconocieron la salvación de Dios, los fariseos se resistieron. Es en el contexto del Reino, en donde acontece la inclusión de la mujer perdonada.
4. Reacción de Jesús ante su generación (31-34), juzga su actitud de rechazo y dureza de corazón ante el anuncio de la salvación de parte de Juan y de parte del Hijo del hombre, amigo de publicanos, pecadores y mujeres. Solamente quien acoge la Sabiduría de Dios, puede experimentar la salvación que él ofrece en gratuidad y entrar en el banquete del Reino.
5. La mujer, quien con sus gestos como: humedecer los pies con lágrimas, secarlos con sus cabellos, acariciarlos con sus manos, ungirlos con perfume y besarlos, expresa su amor por Jesús y participa del banquete del reino, al tomar su lugar en la comida en casa del fariseo (36-50).
6. El ministerio de Jesús en Galilea y la proclamación de la Buena Nueva del Reino de Dios en compañía de mujeres y varones (8,1-3).

1.5. Los fariseos en Lucas

Los fariseos constituían un grupo religioso “separado”, muy influyente en el pueblo hebreo antes y después de Jesús. Ellos también esperaban el Mesías, el gran libertador que iba a instaurar un reino nuevo, liberando a los judíos de la opresión romana hasta someter a todas las naciones a Jerusalén⁷⁹. La estricta observancia de la Ley, y un ritualismo meticuloso en prácticas externas, los llevó a convertirse en jueces de las conductas de los demás, razón por la cual se enfrentaron constantemente con Jesús, según lo presentan los evangelios y de manera particular Lucas (5,21.30; 6,2.7; 11,37-54), especialmente se sienten indignados por la actitud de Jesús con los pecadores y publicanos, no soportan que Jesús se sienta a la mesa y coma con ellos; sin embargo ellos mismos lo invitan con frecuencia: “un fariseo le rogó que comiera con él. Jesús entró en la casa del fariseo y se puso a la mesa” (7,36) “Cuando terminó de hablar, un fariseo le rogó que fuera a comer con él. Jesús entró y se puso a la mesa” (11,37). En la medida en que avanza el relato, Lucas presenta una mayor controversia entre Jesús y los fariseos, porque son cada vez más los publicanos y pecadores que se acercan para oírle y los fariseos y escribas murmuran “este acoge a los pecadores y come con ellos” (15, 1-2) no obstante, la respuesta de Jesús en todos los casos es mostrarles la infinita ternura, bondad y misericordia del Padre para con todos los pecadores, incluso para los que no reconocen su pecado, se niegan la misericordia y el perdón, para sí mismos y para los demás (Lc 15). La pedagogía de Jesús no es basada en la ley sino en el amor, es la invitación a vivir “la mayor alegría del Reino por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan conversión” (vv.7).

En la cena de Jesús con el fariseo y la mujer pecadora - perdonada, se pone en evidencia la lógica del amor que se entrega en gratuidad y libera el corazón, con la lógica de la ley que encierra, divide y excluye la posibilidad de celebrar la fiesta del banquete del Reino. El gesto de amor de la mujer es la oportunidad para Jesús entrar en diálogo cercano y de corazón a corazón, con Simón y clarificar de una vez por todas en que consiste la Buena Nueva que él trae para todos y todas. El Reino, acontece en lo cotidiano de la vida humana, en el ambiente familiar, en donde se cruzan las miradas de mujeres y varones, quienes se

⁷⁹ Ibid., 62.

reconocen en igualdad de condiciones y experimentan la gratuidad del amor que se ofrece para toda la humanidad.

1.6. Los pecadores en Lucas

Según lo presenta Lucas, los pecadores, son para Jesús el lugar privilegiado para hacer presente el Reino “no he venido a llamar a conversión a justos, sino a los pecadores” (5,32) les recuerda a los fariseos en casa de Leví. ¿Quiénes son estos pecadores llamados por Jesús? ¿Quiénes son estos pecadores que tanto interesan a Jesús? El evangelio presenta una constante controversia entre Jesús – fariseos – pecadores. Los fariseos, consideran pecadores a todos aquellos transgresores de la ley y sus dictámenes, por su puesto el pecado de los varones no era igual que el de las mujeres, pues con ellas el castigo era mayor en el caso de la prostitución ellas eran señaladas, pero no los varones que incurrían en la misma situación; en caso de ser sorprendida en adulterio, era condenada a muerte: “Moisés nos mandó en la Ley apedrear e estas mujeres. ¿Tú qué dices? Pero Jesús se inclinó y se puso a escribir con el dedo en la tierra” (Jn 8, 4-6). Ante esta escena que pone en evidencia la Ley, quedan varias preguntas: ¿Dónde quedaban los prostitutas que estaban con ellas? ¿el pecado de orden sexual se le atribuye sólo a la mujer? La sexualidad es una dimensión humana del varón y la mujer, ¿por qué se la condena como fuente de pecado para la mujer?.

El problema no es cómo se presenta la condición del pecador/a en Lucas; sino la interpretación y distinción que se hace del pecador si es varón, no se asocia su pecado a lo sexual y si es mujer, generalmente su pecado está relacionado con lo sexual y se las señala como prostitutas y responsables del pecado de los varones. Simón, el fariseo que invita a Jesús a su casa, tiene una mirada sesgada de la mujer, sólo ve en ella un objeto sexual: “si éste fuera profeta, sabría quién es y qué clase de mujer es la que lo está tocando: una pecadora”. Esta expresión revela la intención del narrador para que el lector/a desprevenida/o vea a la mujer como una prostituta, sin embargo, la inclusión de la parábola con la que Jesús interviene, obliga a cambiar la mirada hacía el corazón y ponerse en el mismo plano varón-mujer: “Un prestamista tenía dos deudores, uno le debía quinientos y el otro cincuenta...” Jesús no desconoce la condición de la mujer que ha sufrido el peso de la

ley y del sistema patriarcal que la oprime y por esta razón la ubica en igualdad de condiciones con el varón- fariseo que la juzga en su interior.

En el Nuevo testamento el pecador es alguien que goza de mala reputación a los ojos del pueblo. También se los asocia con los publicanos. "... ¿Por qué comen y beben con los publicanos y pecadores?" (5,30). Los publicanos eran encargados de recaudar impuestos para Roma, el pueblo no los quería por su abuso y complicidad con las autoridades para sacar provecho y beneficio propio.

Los publicanos pertenecían a la clase más detestable de la sociedad: ladrones, prostitutas, paganos, estafadores, adúlteros, asesinos, traficantes de dinero. El título de pecador se aplica a una conducta inmoral o a una de aquellas profesiones denigrantes, catalogadas en los textos rabínicos. Entre ellas se destacan los trabajadores dedicados al transporte. Estos poseen una honestidad sospechosa: al no estar sujetos a la vigilancia del dueño, podían transportar mercancías ajenas. Otras profesiones de muy dudosa reputación eran las que implicaban contacto con las mujeres: orfebres, peluqueros, limpiadores de molinos, vendedores de puerta a puerta, tejedores, lavaderos, curtidores de pieles... Algunas de estas profesiones conllevaban incluso la pérdida de los derechos civiles⁸⁰.

Ahora bien, los pecadores del evangelio de Lucas, no se identifican necesariamente con los aspectos señalados por la sociedad, el concepto de pecador posee una dimensión religiosa que va más allá de la condición social. El bien y el mal ocurren en la valoración de la persona. Así pecador se contrapone al justo. El justo reconoce la bondad del corazón y distingue el pecado del pecador, es así como en los relatos del evangelio de Lucas, el pecador experimenta un proceso de restauración de su dignidad y de ser un marginado, excluido y señalado, pasa a ser una persona restablecida, con la cual el lector o lectora se identifica: "vinieron también publicanos a bautizarse, que le preguntaron: ¿Maestro que tenemos que hacer?" (3,12) "Él, dejándolo todo, se levantó y le siguió" (5,28) "Padre he pecado contra el cielo y contra ti" (15) "le quedan perdonados sus numerosos pecados, porque ha mostrado mucho amor" (7,47) Para la mujer que demuestra su amor a Jesús en el encuentro varón – mujer, ella experimenta el paso de mujer pecadora a mujer restablecida. Esta mujer se siente reconocida y valorada por el varón- maestro, quien la valora como persona, comprende su dolor expresado en sus lágrimas y su amor en gratuidad que se entrega con todo su ser mujer, su cuerpo: sus lágrimas, sus cabellos, sus besos y en esa

⁸⁰ Ibid., 65.

donación y entrega de su humanidad, en el encuentro con el Maestro, se capacita para tomar un nuevo rumbo en su vida: “Tu fe te ha salvado. Vete en paz”.

Para los fariseos representantes del judaísmo oficial, opuesto al ministerio de Jesús, los pecadores son los malos, los impuros, los transgresores de la ley, los señalados por la sociedad como detestables. En otras palabras, es la actitud de dureza de corazón e incapacidad de reconocer el propio pecado, amparados en la ley que favorecía más a los varones que a las mujeres y era evidente para Jesús, quien lo señala categóricamente: “guárdense de los escribas, que gustan pasear con ropas amplias y quieren ser saludados en las plazas, ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes, y que devoran la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones. Estos tendrán una sentencia más rigurosa” (20, 45-47), por su parte, la mujer no teme acercarse a Jesús, aunque es señalada como pecadora, ella se siente libre ante la ley, no se limita en transgredir normas establecidas: entra en una casa sin ser invitada, se hace partícipe de una cena en la cual no tiene derecho a participar, ni siquiera de servir, no es la esclava, ni la esposa. Es ella misma, autónoma y segura de que será acogida y valorada como persona, por eso no teme en demostrar su amor por Jesús, el profeta, el Mesías. Ella en plena libertad entrega lo mejor de sí misma, su amor incondicional a través de su cuerpo de mujer digna de amar y ser amada, se acerca al Maestro y le demuestra su amor, encuentra la respuesta que busca, da el paso hacia la libertad pues en él, “ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre, ni varón ni mujer, ya que todos ustedes son uno en Cristo Jesús” (Gal 3,28) esta es la auténtica experiencia de encuentro con Jesús y la narración de Lucas, va desafiando cada vez más al lector en el contexto de ayer y de hoy a revisar el corazón y tomar postura frente a la propuesta del Reino anunciado por Jesús.

En la perícopa de Lc 7,36-50, se encuentra una mujer pecadora publica, como la presenta el narrador, al comienzo de la escena. Ser pecadora publica, puede tener muchas connotaciones sociales y religiosas, pero no se puede afirmar que su pecado fuera de orden sexual, no se sabe cuál era su pecado, pero por lo general, los pecados referidos a lo sexual se les otorgaban a las mujeres. La mentalidad *kiriocéntrica* de la tradición bíblica, marca líneas de pensamiento que visibilizan a la mujer en un segundo plano con el varón, pero la mirada de Jesús, plenamente humano y divino desentraña lo genuino de la humanidad que

sólo se revela en la valoración y reconocimiento de presencia divina que habita en el ser humano mujer- varón. Esta nueva mirada exige una acción transformadora en las relaciones que se establecen entre los seres humanos.

El texto solo habla de una mujer pecadora, juzgada en el interior del corazón del fariseo, quien había invitado a Jesús a su casa. ¿Por qué dar por supuesto que su pecado era de tipo sexual? Por contraste, cuando “Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador” (5,8) a nadie se le ocurre investigar la naturaleza de su pecado, él se reconoce pecador y eso basta, ¿será solo por el hecho de ser varón? En el caso de la mujer, que ni siquiera ella ha pedido perdón, es juzgada por la mirada de un varón, Simón, incapaz de recocer su dignidad y la pureza de su amor, él la ve como objeto de placer y pecado que puede contaminar a Jesús y su casa, “Si este fuera profeta, sabría quién es y qué clase de mujer es la que lo está tocando: una pecadora”, sin embargo, ella reconocida por otro varón, Jesús, quien la ve como una mujer que demuestra mucho amor y se entrega a sí misma en el gesto de su cuerpo, sus lágrimas, sus cabellos y sus besos.

Aunque se percibe en el relator de Lucas, la intención de llevar al lector a identificar a la mujer con una prostituta, al denominarla pecadora pública, es decir contraponer lo público y lo privado, la casa y la calle, el varón y la mujer, lo puro y lo impuro, la ley y el amor. Es necesario dar el paso a una lectura crítica liberadora en Lc 7,36-50 que ayude a la mujer a vivir un proceso de encuentro con el Maestro, mediante la hermenéutica de la sospecha y de la acción transformadora por el cambio.

1.7. La danza de la Sabiduría⁸¹, desde la hermenéutica de la sospecha

“Jesús entró en casa del fariseo y se puso a la mesa” (vv. 37)

La lectura crítico-liberadora desde la hermenéutica de la sospecha sugiere las siguientes preguntas: ¿Cuál es la intención del fariseo al invitar a Jesús en comer en su casa? ¿Qué motivos tiene la mujer para presentarse en un lugar exclusivo para varones? ¿Quién estaba preparando los alimentos en casa del fariseo, estaba solo? ¿Invitó a otros a participar de la cena? ¿Qué significa en ese contexto ser pecadora pública? ¿Hay pecadoras/es privados? ¿Quiénes se dan cuenta? ¿Por ser pecadoras pueden participar en todas las instituciones? ¿Qué implicaciones tiene para el fariseo la presencia de una mujer en su casa? ¿De dónde saca la mujer el dinero para conseguir el perfume costoso?

La escena, se ubica en ambiente de una comida, espacio familiar, que facilitaba el compartir y el encuentro entre el anfitrión y sus invitados, “un fariseo le rogó que comiera con él”. Las cenas o banquetes en la cultura greco-romana y que se traspasó a la cultura judía, era un espacio reservado para varones, en donde las mujeres no podían participar, ellas estaban en la cocina, preparaban los alimentos, pero no los servían a la mesa, se temía que ellas escucharan las discusiones de los varones, quienes se consideraban superiores, según la idea filosófica y la concepción androcéntrica que persistía; sin embargo dentro de las costumbres greco-romanas, poco a poco se fue incluyendo la presencia de la mujer en los banquetes, pero solo aquellas a quienes se les reconocía el honor por tener un esposo influyente. La mujer sólo participaba en determinadas fiestas como la Pascua⁸². Los varones libres se podían reclinar en la mesa. ¿Es posible la presencia de una mujer libre en un ámbito privado y de varones? Una cena entre amigos, en donde se comparte no sólo la comida, sino también se entra en comunión con los invitados es el espacio oportuno para un encuentro con Jesús, en ambiente familiar y cercano y eso lo saben muy bien los pobres, los pecadores y publicanos que lo invitan, y han sentido su cordialidad con ellos, por encima de las normas, él rompe los protocolos socio-religiosos establecidos y comparte la mesa.

⁸¹ Schüssler, *Los caminos de la Sabiduría*. La danza de la Sabiduría ofrece pautas para ejercitarse en la hermenéutica crítica feminista de la Biblia. 181.

⁸² Langer, *Los banquetes en la antigüedad greco-romana*, 157.

También los fariseos en varias ocasiones habían invitado a Jesús (7,36; 11;37,14,1), ellos, quieren sentarse a la mesa con él y de alguna manera compartir su vida e ideales con el maestro, aunque en el fondo no han comprendido la actitud de Jesús y no soportan que él se sienta a la mesa con mujeres, publicanos y pecadores (5,30). Las mujeres también organizaron cenas para Jesús, “la suegra de Pedro se levantó y se puso a servirles” (4,39) Marta y María se preocupaban por atenderlo en su casa (10,38-42) Ahora bien, puesto que el oficio de preparar los alimentos y ocuparse de la casa, eran actividades cotidianas de la mujer, es posible que entre ellas se organizaran para invitar a Jesús, escucharlo y compartir con él en ambiente de cercanía, casa – hogar. Aunque el relator del evangelio no visibiliza a las mujeres presentes en las cenas y banquetes, ellas estaban ahí.

Sin embargo, la actitud del “fariseo que le rogó que comiera con él”, revela su hospitalidad, aunque omite las normas de cortesía con el invitado, no logra ponerse a sus pies, no se reconoce como su discípulo, procura mantener la distancia prudente para no faltar a sus principios y tradiciones religiosas que lo limitan, le cuesta dar el paso de una relación más humana y cercana con Jesús y tener parte con él. Se acerca con cautela y generosidad a la novedad del Maestro, a quien también admira y quiere conocer más de cerca, no sabemos ¿qué pretende el fariseo al invitar a Jesús?, lo que presenta el narrador 2 veces (v37 y 39) deja en evidencia su intención, rogarle, invitarle a su casa, ofrecerle la hospitalidad para los invitados de honor: lavarles los pies para que descansaran y se sentaran a gusto en la mesa, aunque este gesto de por sí no era muy agradable, los pies recogían el polvo del camino, el mal olor, las heridas y el cansancio. En este caso el fariseo omite todas estas normas de cortesía, de alguna manera tampoco está cumpliendo la ley. La mujer no está obligada a cumplir estos preceptos, puede invitar a Jesús a la casa a compartir la mesa y los alimentos preparados por ella, disfrutar de su compañía, escucharle y dialogar con él. En este caso, la mujer no está en la cocina, no es la esposa, ni la esclava, tampoco está bajo la tutela de un varón o cumpliendo sus órdenes, ella actúa por iniciativa propia y desborda todos los parámetros establecidos para su comportamiento en el ámbito de los varones. Es ella misma, sin temor a los juicios, prejuicios que la señalan.

Jesús acepta la invitación “entró en casa del fariseo y se puso a la mesa” (vv. 36b) no hay palabras, ni comentarios, su sola presencia indica que no tiene reparos en entrar en el

mundo de los “separados” o celosos por la santidad, él está abierto al encuentro y se dispone a participar de la mesa que se ha dispuesto para la ocasión.

1.7.1. La mujer que entra al banquete

La comida en la casa, entre amigos, es el ámbito preferido por Jesús para escenificar los valores del Reino: la inclusión, la fiesta, la alegría, el diálogo, la escucha, el encuentro, el espacio para recuperar la vida, la salud, las fuerzas físicas y espirituales y disponerse para continuar el camino.

“En esto, una mujer del pueblo, sin ser invitada, al enterarse de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume y poniéndose detrás a los pies de él comenzó a llorar” (v.37-38).

Es una mujer, conocida en el pueblo, valiente y decidida quien se atreve a romper las barreras sociales y religiosas que le impiden expresar su infinito deseo de acercarse a Jesús, encontrarse con él, reconocerlo como el maestro y Señor, para quien tiene preparado lo mejor de sí misma: su ser mujer, su amor, sus lágrimas, sus cabellos, su corporeidad y perfume más costoso. Es posible que antes se había acercado a Jesús, había escuchado hablar de él y sabía que era el Maestro, el Mesías que el pueblo esperaba y que ella como parte de los excluidos y marginados de su tiempo, anhelaba con todo su ser la llegada de su Reino. Quería demostrarle su mucho amor y darse en gratuidad, sin importarle el qué dirán y las miradas que no comprenden los gestos que revelan lo auténticamente humano.

“Llevó un frasco de alabastro de perfume” (vv.37c), la mujer tenía sus ahorros para conseguir este perfume, había logrado su autonomía y sin la dependencia de un varón tenía sus propios recursos, es posible que ofreciera lo que tenía para vivir y lo hacía con todo el amor de que era capaz. Algunas mujeres, ya habían dado el paso hacia su libertad, a pesar de todos los cuestionamientos que pesaban sobre ellas, se atrevieron a romper las tradiciones patriarcales del sistema socio-religioso, algunas participaban en los banquetes⁸³ y conocían la Torá, esto preocupaba a los líderes religiosos al ver que su comportamiento

⁸³ Rodríguez, *Un gesto de mujer como inspiración del lavatorio de los pies*, 178.

no se ajustaba a los parámetros masculinos, quienes se sentían guardianes de los valores que salvaguardan la superioridad del varón y por eso un comportamiento femenino que no se ajustaba a las normas y leyes establecidos, era considerado de dudosa aceptación y se estigmatizaba fácilmente a la mujeres de pecadoras o sinvergüenzas.

La mujer, lleva para el encuentro con Jesús un perfume, que es un líquido refinado para ocasiones extraordinarias, excepcionales. Es delicado y costoso, al punto que es un escándalo desperdiciarlo como lo señala el evangelio de Juan, Mateo y Marcos “¿por qué no se ha vendido este perfume por trecientos denarios y se ha dado a los pobres?” (Jn12,5) “¿Para qué este despilfarro de perfume?” (Mc 14,4) y Mateo (26, 8-9). El perfume no se regala a cualquiera, ni se gasta inútilmente. Es un obsequio que se ofrece a personas muy queridas⁸⁴ y esta mujer que presenta Lucas, no tiene ningún reparo en derramarlo a los pies del maestro, ella ha comprendido cual es la parte mejor que no le será quitada. Ahora, lo mejor de ella, su perfume, también hace parte de Jesús.

El mismo Jesús, “vivió el amor y se entregó por nosotros como víctima de suave aroma” (Ef 5,2) éste es el perfume más costoso, la entrega de sí mismo por amor. Este es el gesto que Jesús reconoce en la mujer del perfume.

1.7.2. “Poniéndose detrás, a los pies de él comenzó a llorar...” (vv.38a)

¿Qué revela la postura de la mujer? La postura física de la mujer, indica su actitud de entrega incondicional. Ella está en el suelo, detrás de él, a sus pies, dispuesta a vivir el encuentro corporal con Jesús, el maestro y Señor. Su cuerpo es el lenguaje elocuente de su aproximación a Jesús, es la posibilidad de manifestar su capacidad de amar, de entrar en diálogo espiritual, en donde no hay palabras, solo gestos, caricias, lágrimas, que liberan el corazón y restauran la dignidad humana⁸⁵. El cuerpo de la mujer, es ahora el lugar teológico de encuentro con Jesús, ella no teme acercarse al maestro, no es la primera vez que lo hace, en otras ocasiones han dialogado y ella aprovecha esta oportunidad para demostrarle su amor, ahí en el ámbito de los varones que se han negado a reconocer su dignidad, sus

⁸⁴ Calduch –Benages, *La mujer del perfume*, 73.

⁸⁵ Soto, *He visto al que me ve*, 46.

derechos, su participación activa en la vida socio-religiosa. Ellos amparados por el sistema patriarcal la han invisibilizado como persona, la han estigmatizado y señalado, la han excluido. Este es momento oportuno para poner en evidencia la Buena Nueva del Reino, en donde todos y todas caben, donde los últimos son los primeros, donde las mujeres, igual que los varones tienen su lugar. Jesús, es un varón libre, este puesto a la mesa, se deja amar por la discípula que se pone a sus pies y lo conecta con su propia humanidad entregada por amor a los que el Padre le ha confiado, “porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.” (Jn 3,16).

La postura de la mujer en el suelo, a los pies de Jesús, reivindica sus derechos de mujer que sabe lo que necesita y conoce muy bien al maestro a quien se dirige, se siente segura de que no será defraudada. Es posible que ella había escuchado a María, la madre de Jesús, y habían compartido su experiencia de fe: “derriba del trono a los poderosos y exalta a los humildes” (2,52), por ese motivo, no teme expresar abiertamente su capacidad de amar y ser amada.

La mujer postrada a sus pies, muestra la actitud de discípula que escucha al maestro y acepta su palabra, así lo hizo María de Betania: “se sentó a los pies de Jesús y escuchaba su palabra” (10,39) más adelante Jesús adopta esta misma postura con sus discípulos en la última cena (Jn 13,5).

1.7.3. “Con sus lágrimas le humedecía sus pies” (vv.38b).

¿Qué significan sus lágrimas? Son el lenguaje del corazón que ama y se estremece ante el ser amado, son la expresión de lo auténticamente humano. Ella necesitaba limpiar el corazón del dolor que lo aprisionaba y así transmitir a Jesús los sentimientos que no podía expresar, su angustia, sus heridas, guardadas por tanto tiempo. Ahora Jesús comparte las lágrimas de la mujer, las siente en su piel y no es indiferente ante su dolor, las acoge con profundo respeto y bondad, se deja acariciar por la vulnerabilidad humana que sólo Dios puede comprender. Jesús llora con ella al recibir sus lágrimas, todos los prejuicios sobre la mujer caen a los pies del maestro que comparte la naturaleza humana y se deja afectar por

ella. Jesús contempla la acción de la mujer en silencio, no teme involucrarse con ella, reconoce y valora profundamente al ser humano que se pone a sus pies.

En otras ocasiones, las mujeres conmueven a Jesús con sus lágrimas, “al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: No llores” (5,13). Jesús comprende y sabe muy bien lo que significan las lágrimas, él mismo lo ha experimentado, “al acercarse y ver la ciudad, lloró por ella” (19,41) “viéndola llorar Jesús y observando que también lloraban los judíos que la acompañaban... se conmovió entre lágrimas” (Jn 11,33-35) “los judíos comentaron entonces: miren como le quería” (Jn 11,36).

1.7.4. “Con los cabellos de su cabeza secaba sus pies” (vv. 38c).

¿Por qué con sus cabellos? Para la mujer, el cabello suelto, era la expresión de su belleza, de su encanto, era parte de su cuerpo, que tantas veces había sido desconocido porque estaba obligada a ir con la cabeza cubierta, ocultando su rostro. En esta ocasión la mujer se libera de todos esos prejuicios y condicionamientos sociales y religiosos y se muestra ella misma, tal como es, sin temor. Suelta su cabello para secar sus lágrimas de los pies de Jesús, es el gesto de ternura más sublime, ya no es lo externo, lo superficial, las cosas, las que permiten el encuentro, es el cuerpo humano el que permite la experiencia espiritual que trasciende a las personas. Es la recuperación del encuentro humano en el amor que se entrega en total gratuidad, sin esperar nada a cambio. Ya no escatima nada de sí misma para demostrarle su amor. Jesús no rechaza su gesto, se deja traspasar por ella, por el contacto de su cabello, contempla la belleza del ser humano creado a imagen y semejanza de Dios. Reconoce a una mujer capaz de amar y ser amada.

1.7.5. “Besaba sus pies y los ungía con perfume” (vv.38d).

¿Por qué besar los pies? El beso es el gesto de ternura, que nace del corazón que ama en gratuidad. La mujer besa los pies del maestro desinteresadamente, sin esperar nada a cambio, conoce la ternura que se ofrece con la bondad del corazón que no tiene razones para amar, sólo sabe amar sin esperar respuesta. Los besa para expresar lo que siente su

corazón ⁸⁶. El beso es la confirmación del encuentro con el ser amado, surge espontáneamente hacia él y se entrega sin reservas, voluntariamente. La mujer necesita expresar toda su ternura y capacidad de amar, sin límites, sin reservas, ha comprendido que esa es la expresión auténtica de la naturaleza humana, esa dimensión pisoteada por la concepción machista y utilitarista que ha pesado en las relaciones interpersonales varón – mujer y ha lastimado su dignidad. Ella en el beso al maestro reivindica su dignidad de mujer que ama y demuestra su mucho amor.

¿Por qué unge con perfume? El perfume refresca, impregna su fragancia en la piel y esparce su suave aroma por el ambiente que le rodea. “Le ungía los pies con perfume” El perfume era costoso y no se usaba en lo cotidiano, era reservado para ocasiones y personas elegidas. Lucas, presenta a Jesús como el “ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva” (4,18), y el profeta que no es bien recibido en su patria (4,24). En el este contexto de Lucas, el Ungido de Dios, el profeta, es ungido en los pies, por una mujer. ¿Por qué ungir los pies? La unción en los pies, es un signo de alegría y gozo, que se experimenta en el encuentro con el otro. La mujer sabe quién es Jesús y le ofrece lo mejor de sí misma.

Sin lugar a dudas, este gesto de la mujer es inconcebible para la mentalidad judía de la época. Los judíos honraban a sus huéspedes distinguidos derramando sobre su cabeza aceites o perfumes. Luego, esclavos y esclavas ungían los pies y las manos del invitado con aceite de oliva, a veces mezclado con vino y otras especies. En babilonia, las mujeres vertían unguento sobre la cabeza de los rabinos que asistían a la boda de una virgen⁸⁷.

Ahora bien, la mujer que unge a Jesús, no es la anfitriona de la fiesta. No unge la cabeza de Jesús, sino los pies. No es una esclava al servicio de Simón, el banquete no es una boda. Tampoco utiliza el aceite. Lo unge por iniciativa propia, utiliza el alabastro de perfume fino y muy costoso, quizá era todo lo que tenía para vivir. Es una mujer autónoma y libre interiormente, se atreve a romper el orden establecido social y religiosamente, traspasa la barrera de la ley con la dulzura del amor, con sus manos toca tiernamente los pies del maestro. La fragancia del perfume cubre el cuerpo de Jesús y su Discípula, ahora el perfume los envuelve a los dos y esa fragancia se esparce por la casa de Simón, lo cubre con su agradable aroma. Al parecer, esta acción es la que más indigna al fariseo que no

⁸⁶ Calduch, 72.

⁸⁷ Ibid., 73.

acepta que el profeta de Dios sea acariciado una y otra vez por una mujer, a quien él está juzgando en lo secreto de su corazón. ¿Cómo es posible que esta mujer sin nombre, ni estatus social, sin respaldo de varón alguno, pueda atreverse a tanto? Es el pensamiento de un varón, curtido por la lógica de la Ley, que lo ha vuelto un resentido social y religioso, amparado en las prácticas externas y en el cumplimiento y observancia estricta de la ley, pero incapaz de reconocer el amor liberador que otorga el perdón.

La actitud de inconformidad del fariseo es tan evidente que llama la atención de Jesús, quien le invita a ampliar su mirada desde la lógica del amor: “Simón, tengo algo que decirte...” pareciese como si el narrador quisiera desviar la atención de la actitud del fariseo y centrarla en la persona de Jesús, en el anuncio del Reino, tema bastante incomprendido por los religiosos fieles observantes de la Ley. Ahora Jesús pone al fariseo, frente a sí mismo y coloca de ejemplo a la mujer: ¿qué ves en esta mujer? ¿qué piensas de ti mismo? ¿cuál es tu búsqueda? De acuerdo con el relato, la mirada de Simón hacia la mujer no va más allá del contacto físico entre Jesús y una pecadora. El fariseo, no puede entender que tocar el cuerpo es lo que permite descubrir la esencia del ser, sus sentimientos, su calidad humana, su capacidad de amar y ser amado, en otras palabras, comprender el mandamiento del amor a Dios y al prójimo, liberar los prejuicios y el juicio que hace desde su corazón, y le impide reconocer el acontecer de Reino aquí y ahora en la vida de la persona que está tocando a Jesús, que se entrega a si misma sin límites ni condiciones.

Jesús responde a Simón, con la bondad del profeta de Dios, que conoce su pensamiento de varón, que también necesita el perdón, aunque no lo reconozca, también tiene una deuda que pagar. La pedagogía de Jesús es humanizadora y conecta con las intenciones del corazón, su lenguaje es indirecto, pero es espada de doble filo; se dirige a Simón, lo llama por su nombre y la presenta la parábola que plantea la situación de dos deudores y un prestamista: “Un acreedor tenía dos deudores: uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían para pagarle, *perdonó a los dos*. ¿Quién de ellos le amará más?” (vv.40-42) La actitud del prestamista es de compasión, sin hacer distinción con ninguno de ellos, solamente ellos conocen el valor de sus deudas, no obstante, al que perdonó más, ama mucho más a su Señor. Ahora cada uno sabe cuál es la relación que personal con

prestamista que ha perdonado sus deudas. Ya la deuda pasa a segundo plano, lo importante es la relación interpersonal que se instaura entre ellos.

“¿Quién de ellos le amará más?”, Simón le responde con la claridad de quien ha captado el problema de fondo, pero su actitud ahora es más humilde: “Supongo que aquél a quien le perdonó más” Este es el juicio de Simón es el que Jesús esperaba, para invitarlo a contemplar de nuevo a la mujer, no con la lógica de la ley, sino con la lógica del amor.

Jesús, nuevamente, invita a Simón a ver a la mujer: “¿ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella, en cambio, ha humedecido mis pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos. No me diste el beso, pero ella desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. No ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ha ungido mis pies con perfume”. Ahora Jesús retoma todos los gestos de la mujer, los recrea con actitud de agradecimiento por su entrega y gratuidad, y la pone de ejemplo a Simón, quien ahora, debe contemplarla con una nueva mirada, no como la “pecadora publica” que había señalado y la transgresora de unos ritos y normas que los varones habían establecido para las mujeres, de acuerdo con sus tradiciones patriarcales; sino como a una mujer digna de admiración por su capacidad de amar y demostrar su mucho amor, y ha superado con creces los gestos de hospitalidad y acogida que mandaba la Ley⁸⁸.

En este caso la mujer hace el gesto de la discípula con su maestro: “no me diste agua para los pies” elemento dado por la naturaleza, para la purificación del cuerpo; “ella, en cambio, ha humedecido mis pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos”, las lágrimas son un don de si, brotan del corazón que se purifica y derraman los sentimientos que no se pueden expresar, el cabello expresa la belleza que recrea y acaricia con ternura. “No me diste el beso” del saludo acostumbrado, del reconocimiento del otro, “pero ella desde que entró, no ha dejado de besarme los pies” el beso es la caricia que se ofrece en total gratuidad, sin esperar nada a cambio, ni siquiera una respuesta, se da porque se ama. “No ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ha ungido mis pies con perfume”, el perfume en los

⁸⁸ Rodríguez, *Un gesto de mujer como inspiración del lavatorio de los pies*. 168. El gesto de lavar los pies era realizado por los esclavos, las mujeres casadas entre otros (como los niños a su padre, o los discípulos a su maestro), era una acción que se realizaba tanto a los huéspedes como al cabeza de familia cuando estos llegaban a su casa.

pies refresca e invade el alma de gozo y alegría, transmite la esencia misma de la vida que se comparte y se entrega con suave olor, en donde se experimenta la presencia del ser amado en la fragancia que envuelve el ambiente común.

Jesús da un paso más, el paso al perdón “quedan perdonado sus numerosos pecados porque ha mostrado mucho amor”, el perdón y la misericordia son signo del aquí y ahora del Reino de Dios, “como no tenían con que pagarle, les perdonó a los dos”, “tus pecados quedan perdonados”, el mensaje es claro, el perdón es el signo de la acogida para entrar en el Reino de Dios: “perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo aquél que nos debe” (11,4) El perdón de Dios, esta mediado por la relación que se establece con los hermanos. La “mujer pecadora publica” (7,37) que presenta el relator de Lucas, “muestra mucho amor” y sin ella pedirlo, recibe el perdón de Jesús ¿es el amor la consecuencia del perdón?

El relato queda abierto a la postura que asuma cada lector o lectora de ayer y de hoy. Lo cierto es que esta mujer pasa de ser una “pecadora publica” a ser una mujer restablecida, en su dignidad, reconocida por dos varones: Jesús, desde la lógica del amor la perdona y la envía: “Tu fe te ha salvado. Vete en paz”, el fariseo, quien, desde la lógica de la ley, logra dar el paso a una nueva mirada desde el amor y el perdón que también él necesita para liberarse del peso de la Ley, que le ha impedido entrar en el banquete del Reino y celebrarlo como lo hizo la mujer que experimenta desde sus entrañas la alegría de sentir el gozo del perfume de la Buena Noticia que reúne en la misma mesa a mujeres y varones comprometidos en el discipulado de iguales y dispuestos a seguir el camino de Jesús, desde la lógica del amor, el perdón, y la inclusión, acogiendo con ternura y bondad la vulnerabilidad que envuelve al ser humano.

Por otra parte, queda en evidencia la dominación del varón sobre la mujer, como el pecado estructural que Jesús señala e invita a establecer unas nuevas relaciones humanas en orden al respeto de la persona en su dignidad e integridad.

1.8. De mujer pecadora a mujer restablecida

He aquí, un ejemplo que ilustra una hermenéutica imaginativa de lo que puede ser una narración incluyente:

Soy una mujer, y eso basta para indicar el lugar impuesto en una sociedad patriarcal, arraigada en la tradición judeocristiana. Ya no soportamos tanta marginación y exclusión, se nos considera seres inferiores al varón y las tradiciones rabínicas se ufanan al proclamarlo, incluso hasta agradecen a Dios por no haberlos creado “ni ignorantes, ni mujeres, ni paganos”. En fin, solo por mencionar un rasgo del yugo de la Ley que pesaba sobre nosotras.

Muchas mujeres esperábamos el Mesías, el Salvador que trajera Buenas Noticias para el pueblo, para los excluidos: los pobres, los pecadores, los publicanos, las mujeres, los niños, los enfermos incurables, los jornaleros, las viudas y los huérfanos, los migrantes...

Sin embargo, todo tiene su tiempo bajo el sol y un buen día se corrió la noticia por el pueblo de que había un hombre llamado Jesús, que era un maestro y anunciaba el Reino de Dios e invitaba a todos a entrar en el banquete, a la mesa preparada para todos y los excluidos en primer lugar.

Conocí a Jesús personalmente y en ese encuentro comprendí que Él trae Buenas Noticias para el pueblo y especialmente para las mujeres, a quienes, según la Ley, éramos inferiores al varón y por tanto teníamos que estar bajo su dominio, es más según la Ley de Moisés, pertenecíamos al varón (padre, esposo, hijo) quien disponía de nosotras y decidía nuestra vida, también controlaban nuestra participación en la vida pública, en la sociedad y en la religión.

Para mí, encontrar a un judío, varón, maestro, que revela a un Dios cercano, misericordioso, capaz de amar y ser amado, que comprende la vulnerabilidad humana y ofrece siempre una nueva oportunidad. Es el tesoro más grande que encontré en la vida, pude comprender lo que significa “encontrar una moneda perdida”, tener la certeza de que Dios está de nuestra parte y nada ni nadie puede arrebatarlos de su mano. Así fue, que después de vivir esta experiencia de sentirme una mujer perdonada, sanada, busqué la ocasión para agradecerle al maestro todo el bien que me había hecho.

La ocasión se presentó en casa de Simón, uno de los fariseos, representantes de la Ley y por supuesto, un varón que tenía dominio masculino sobre el femenino era una de las tradiciones socio-religiosa que había heredado y que él observaba con todo su rigor, vigilaba las conductas de los demás para reprocharles sus faltas.

Era un riesgo muy grande para una mujer, conocida en el pueblo, atreverse a transgredir la Ley y sin escrúpulo alguno, atreverse a entrar a un banquete en donde ella no había sido invitada y era un ámbito exclusivo de varones. No fue nada fácil decidir, sin embargo, el corazón me llevaba a dar el paso y sentía que esa era la mejor oportunidad para dejar en claro cuál era la apuesta de Dios por la humanidad.

Tomé la decisión de ir al encuentro del Maestro y demostrarle todo mi amor y gratitud, con toda la grandeza de mi ser mujer capaz de amar y ser amada: me postre a sus pies, los humedecí con mis lágrimas, los seque con mis cabellos, los bese y finalmente los ungué con perfume, entregue lo mejor de mí en total gratuidad, era mi manera de expresar mi respuesta al maestro, a su propuesta de vida, sabía que Jesús comprendería mis

sentimientos, entonces con el lenguaje del corazón me acerqué a Él, sin temor a sentirme rechazada, juzgada o señalada, como siempre me había sentido en relación con los varones que estaban a la mesa con Jesús.

Y la respuesta de Jesús no tardó en darse: en primer lugar, se dirigió a Simón, quien en su dureza de corazón me seguía juzgando y se negaba a entrar en la dinámica del Reino de Dios, presente en Jesús. Y luego, se dirigió a mí, con gratitud, reconoció en mis lágrimas, el dolor que llevaba en mi corazón me perdonó, sanó mis heridas y me restableció integralmente, sentí que recuperaba el lugar que me corresponde, salí en paz y desde entonces hago parte del grupo de sus discípulas y discípulos que damos testimonio del Maestro, ahora con la experiencia podemos anunciar que el banquete del Reino, está preparado y hay sitio para todos.⁸⁹

2. Hermenéutica de la acción transformadora por el cambio.

Después de haber navegado por el texto de Lc 7, 36-50 con la hermenéutica de la sospecha, se da el paso en la danza a la acción transformadora por el cambio.

Se plantean al texto las siguientes preguntas: ¿Qué clase de valores y visiones defiende el texto? ¿Las visiones teológicas contribuyen a la inclusión, al bien de la persona: mujer-varón?, o ¿fomentan el lenguaje de dominación y no valoración de uno sobre otro? ¿Se puede distinguir lo que es liberador y lo que sigue siendo opresivo?.

2.1. Áreas necesitadas de liberación y transformación.

- Lenguaje y texto kyriocéntrico.

Más allá del contexto patriarcal en que se desenvuelve el texto de Lucas, da la impresión de que el narrador pretende llevar al lector o lectora, a deducir que la mujer que está en conflicto entre dos varones, es una mujer prostituta, al llamarla pecadora pública. Lo que hace que bajo ese espectro se lea la perícopa y se enmarque el pecado de la mujer en lo relacionado con lo meramente sexual, de tal modo que se refuerce el paradigma de superioridad de lo masculino y la subordinación total de lo femenino.

El sistema de dominación hace parte de la estructura de pecado que afecta al ser humano, que excluye y margina al otro/a desde sus intereses y presupuestos amparados en una línea

⁸⁹ La recreación del texto es de la autora de este trabajo, en aplicación de la hermenéutica de la sospecha y de la imaginación.

de pensamiento androcéntrica. La distinción del pecado debe ir más allá del orden establecido por una ley que favorece a unos y condena a otros también comprometidos en la misma situación.

Jesús condena el pecado que lastima la dignidad humana y las estructuras de poder que lo legitiman, pero acoge a la persona envuelta en situación de pecado, para darle una nueva oportunidad, desde el amor y la justicia para el bien común.

El lenguaje peyorativo que se utiliza respecto a la mujer al señalarla desde su condición de pecado, invisibilizan la realidad más amplia de dolor y sufrimiento que envuelve a la persona y la encierra en una categoría de pecado que otros señalan, pero que en la expresión gramatical del texto se desconocen. Se percibe un lenguaje intencionado, pero no explícito en el relato.

Los presupuestos de sentido común presentes en el lector o lectora desapercibida también afectan la autenticidad del texto. Es necesario abrir el horizonte de posibilidades frente a la realidad que se presentan, tomar parte activa en realidad más profunda de los personajes que aparecen y cada cual, trae un hilo conductor de una realidad más amplia. En este caso, el fariseo- varón que representa la lógica de la ley, Jesús quien representa la lógica del amor y la mujer, quien trae en su vida las huellas de la realidad de las mujeres bajo el dominio del varón y víctima del sistema patriarcal.

- La situación de la mujer.

Acostumbrada a tolerar la injusticia y a ponerse en el último lugar al que ha sido sometida por el sistema de dominación que le han impuesto desde el sistema socio-religioso y patriarcal. (La mujer que presenta Lucas 7,36-50) Tiene el coraje y la audacia de romper barreras y paradigmas, es una mujer libre interiormente, sabe lo que busca, lo que necesita y acude a quien puede restablecer su dignidad, sus derechos, su autonomía, su libertad. De una condición de mujer estigmatizada por el pecado, pasa a ser una mujer restablecida y puesta de ejemplo por su gran capacidad de amar y de darse en gratuidad.

- La situación del varón.

Quien se ha negado muchas veces la posibilidad de reconocer su vulnerabilidad, por la carga sociocultural que le ha sido impuesta. Que lo ha endurecido en su capacidad de expresar el amor y la ternura que le ayudan a liberar los sentimientos que habitan en el corazón, que se ha encerrado en la razón y la ley que deshumaniza. Simón, el fariseo, representa el prototipo de la masculinidad que se afirma sobre el dominio de los otros y otras. Es también el varón reconocido por el Maestro e invitado al banquete del Reino a celebrar la fiesta amor y el perdón, del encuentro autentico con la mujer que le revela su propia búsqueda y necesidad.

- Nuestras comunidades de vida y fe.

Acostumbradas a la pasividad de la escucha y se han quedado en las conclusiones que otros han construido. Necesitan dar el paso hacia su propio protagonismo, a leer su historia, escuchar sus deseos más íntimos, su búsqueda; salir al encuentro del Maestro que las ha invitado a su banquete y les ofrece nuevos horizontes de comunidad, de eclesialidad, de relaciones humanas abiertas a la interculturalidad, al reconocimiento de la persona varón-mujer como lugar teológico, en donde Dios se sigue revelando en el hoy de la historia.

2.2. Transformando el texto para una lectura incluyente.

La transformación del texto exige la implicación vital en el mismo, de tal manera que se afecte la vida, las relaciones interpersonales, los roles mujer - varón y la relación con Dios, a partir de la hermenéutica de la acción transformadora por el cambio. He aquí un ejemplo:

Las mujeres teníamos asignada la responsabilidad de la casa, de cuidar la familia y de preparar los alimentos, esto entre otras tareas domésticas.

Un día, después de tantos banquetes y cenas que habíamos preparado para huéspedes e invitados de nuestros padres, esposos, amos... Tomamos la iniciativa de invitar a Jesús a cenar. Nosotras preparamos la cena con todos los detalles más delicados para ofrecer un banquete agradable a Jesús y por su puesto a otros que él que recibiera en nuestra mesa.

Un día, una mujer le rogó que comiera con ella. Jesús entró en la casa de la mujer y se puso a la mesa. Había en el pueblo fariseos, publicanos, pecadores. Un fariseo llamado Simón, al enterarse de que Jesús estaba comiendo en mi casa, se acercó. Ofreció a Jesús agua para los pies, le dio un beso de paz, se postro a sus pies y lloró y derramo sus sentimientos más

profundos a los pies de Jesús. Yo, no pude contenerme al ver a Simón y me acordé que tenía guardado un perfume muy costoso, que lo tenía para una ocasión muy especial, no dude por un instante y corrí a buscarlo, ungué los pies de Jesús y la fragancia del perfume nos llenó a todos, no tengo palabras para explicarlo, sólo puedo decir que el gozo y la alegría por la experiencia del encuentro con el maestro, nos convertía en sus discípulas y discípulos.

Todavía se estremece mi corazón al escuchar las palabras de Jesús: Tengo algo que decirles: dos deudores se presentaron ante un prestamista a quien le debían mucho, el prestamista al contemplar la actitud de los dos, les perdonó la deuda. Cada cual, sabía de cuanto era, lo importante fue que cada uno demostró su mucho amor y gratitud. Nosotros nos sentimos identificados con las palabras de Jesús y comprendimos que el banquete del Reino es para todos. La alegría inundo a la casa, a los que estábamos en la mesa, era preciso celebrar la fiesta de la inclusión, del perdón y del amor que inauguraba una nueva etapa en nuestra vida. El Señor dijo a Simón: tu fe te ha salvado. Vete en paz⁹⁰.

Conclusión

El recorrido de este capítulo, sumergido en el ejercicio de la hermenéutica crítica feminista, ofrece elementos de reflexión y relectura del texto, con una mirada incluyente que afecta la vida del lector y de sus oyentes en el contexto de ayer y de hoy.

El relato de Lucas, como unidad narrativa, expande su conexión con los otros evangelios Mateo, Marcos y Juan, quienes indistintamente reconocen la presencia de las mujeres en el discipulado de iguales, tanto en Galilea, como en Betania y Jerusalén; ellas realizan el signo de lavar los pies y ungir al maestro, ellas dan un paso más allá de la ley establecida en la tradición judía, no con el agua sino con sus lágrimas, no secar con una toalla sino con sus cabellos, la unción, no sólo de la cabeza, sino de sus pies, no con aceite, sino con el perfume más costoso lo cual les implicaba darse a sí mismas.

En la perícopa de la mujer perdonada (Lc 7,36-50), quien demuestra su amor por Jesús, ella recibe el perdón que la restablece para seguirlo y acompañarlo en su ministerio y camino desde Galilea a Jerusalén, como lo sugiere el texto que sigue: “Recorrió a continuación ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios. Le acompañaban los Doce y algunas mujeres...” (8,1-3). Provoca en el oyente-lector una invitación a ejercitarse en una manera *sospechosa* de leer- escuchar el evangelio y de

⁹⁰ La recreación del texto es de la autora de este trabajo, en aplicación de la hermenéutica de la acción transformadora por el cambio.

transformar las relaciones varón-mujer a partir de una mirada incluyente, de reconocimiento de la otra persona en igualdad de condiciones frente al Maestro, quien ofrece el banquete del Reino, manifestado en el amor, y el perdón en gratuidad, restablece la dignidad humana y capacita a la persona que vive la experiencia de encuentro con Él, para salir en paz a anunciar a los demás la Buena Noticia del Reino.

Capítulo III. La hermenéutica crítica feminista y su aporte en la evangelización hoy.

Introducción

Este tercer capítulo, tiene como finalidad visibilizar brevemente el aporte de la teología feminista en los procesos de formación humana –cristiana en la Iglesia; desde la aproximación sociológica, antropológica y pastoral. De igual manera, recoge algunas pinceladas de la contribución del Concilio Vaticano II y del Magisterio Latinoamericano sobre el tema de la mujer y su partición en la Iglesia. Al mismo tiempo, quiere proponer algunos elementos que surgen a partir de la hermenéutica crítica feminista y aporten en la formación teológica pastoral hoy.

La realidad social, cultural y eclesial, es cada vez más desafiante ante los procesos pastorales y la formación que ofrece la Iglesia a la comunidad de los creyentes y comunidad humana en general. Exige conversión humana, espiritual y pastoral. En otras palabras, se trata de hacer una recuperación responsable y selectiva de los contenidos de la fe y la tradición que realiza el sujeto que hace teología contextual, discernir en los signos de los tiempos los nuevos lugares teológicos y los campos de acción que requieren una formación humana auténtica que incluya al ser humano: varón – mujer, en su integralidad, ya no como agentes pasivos y receptores, sino como interlocutores y portadores de una experiencia de fe que abre nuevos horizontes en la Iglesia, en la pastoral y en el mundo de hoy.

1. Aproximación sociológico pastoral a la teología feminista.

En primer lugar, es necesario precisar que la construcción de la teología se realiza, en medio de la realidad sociocultural, en donde se integra un lenguaje religioso plural, que entra en diálogo con otros lenguajes, que expresan visiones, convicciones personales y colectivas sobre la realidad histórica cambiante según la época y las circunstancias que van presentando posibilidades y desafíos ante la condición humana que reclama justicia, igualdad político-eclesial y liberación. En otras palabras, la teología feminista surge de los clamores de la humanidad sufriente, especialmente de la mujer, que reclama reconstruir la memoria y la tradición que ha invisibilizado la presencia activa de mujeres en el

discipulado de Jesús y presentes en las comunidades cristianas primitivas, de esta manera pretende abrir un panorama más amplio que ayude a reconocer la presencia y revelación de Dios en los signos de los tiempos.

Por otra parte, se presenta la teología como el ámbito cognitivo-crítico de la fe, enraizada en una praxis comprometida con la justicia y la búsqueda del bien común. De igual manera,

la teología constituye una fuerza socio-eclesial de transformación sistémica que confronta las realidades de opresión y de violencia con el objeto de actualizar relaciones sociales libres de explotación y de inhumanismo(sic). Para las mujeres, la teología sigue siendo un campo central de lucha por nuestro acceso al espacio de la construcción intelectual crítica, por nuestro reconocimiento como sujetas creadoras de conocimiento. Tal construcción y conocimiento están orientados hacia la creación de nuevos paradigmas de convivencia social que sostengan la dignidad humana y la integridad de la creación⁹¹.

También es necesario precisar el lenguaje teológico que busque en verdad ser transformador de la injusticia. Lenguaje que no puede desconocer la experiencia de fe y el contexto donde surge, interpelado por la realidad de injusticia, desigualdad y luchas profundas por erradicar la dominación de un patriarcado que sigue imperando en la sociedad y en la Iglesia. En donde, la mujer en los ambientes populares y de iglesias locales, sigue sufriendo los efectos degradantes de este sistema que muy sutilmente impide la valoración, el respeto y la reivindicación de los derechos y calidad de vida de las mujeres, vulneradas doblemente por el sistema religioso y social. Aquí se hace referencia al lenguaje teológico que se necesita reformular, desde el aporte de la teología crítica feminista. Es decir, un lenguaje que reconozca la igualdad de derechos y deberes, que valore la dignidad humana: mujer-varón, que se comprometa en cuidar y sostener la vulnerabilidad que tropieza en las relaciones interpersonales.

María Pilar Aquino, sugiere que este ejercicio de comprensión de la teología feminista, requiere unos criterios concretos: a. incorporar las luchas de las mujeres y su experiencia teológica de fe-vida y compromiso histórico, b. reconocer el movimiento teológico feminista, como el clamor de las mujeres que reclaman una teología liberadora y comprometida con la auténtica liberación humana, c. recrear en clave religiosa una visión de una nueva sociedad basada en la igualdad y en la justicia que acompaña la búsqueda de

⁹¹ Aquino, *La teología feminista: horizontes de esperanza*,97. Tamayo y otros (eds) *Panorama de la Teología Latinoamericana*.

una teología contextual incluyente, d. centralidad de la práctica transformadora y de la opción por las /los pobres y oprimidos como el lugar teológico por excelencia.

La teología feminista, no desconoce las consecuencias deshumanizadoras de un lenguaje teológico de exclusión, socioeconómica, política y eclesial, que ha lastimado con mayor severidad a las clases sociales empobrecidas, grupos étnicos y pueblos marginados. Situación que se refleja en rostros concretos de mujeres: indígenas, negras, mestizas y blancas pobres. Quienes siguen siendo las primeras víctimas del sistema de dominación masculina.

Sin el ánimo de hacer una apología de la teología feminista, este ejercicio pretende llamar la atención sobre la necesidad de plantear una formación teológica contextual, incluyente de la mujer en los ámbitos eclesiales, no reducido a una catequesis que repite los mismos patrones socioculturales y religiosos de dominio patriarcal, sino desde una formación crítica y liberadora del discipulado de iguales, presente en invisibilizado muchas veces, desde los orígenes del cristianismo. Es posible que después de más de 500 años de la llegada del cristianismo y la evangelización de los pueblos de América Latina ¿se pueda justificar que se sigan reproduciendo lenguajes teológicos androcéntricos y patriarcales en los procesos de evangelización de nuestros pueblos?.

Es necesario, transformar los imaginarios de que las mujeres de origen popular y quienes sostienen las comunidades parroquiales, son simplemente receptoras y oyentes de una teología androcéntrica que desconoce el lugar igualitario que corresponde tanto a varones como a las mujeres en el ámbito de la fe y del seguimiento de Cristo. Es necesario reconocer que existe un clamor popular por una evangelización incluyente, que, de testimonio de la Buena Nueva, proclamada por Jesús, sin distinción de personas, varón-mujer.

Este ejercicio de formación humano- teológico de salvación y liberación humana integral, exige traspasar y eliminar la dominación patriarcal que circunda todavía en la Iglesia y en la sociedad. Aunque no es tarea fácil, es urgente promover y reconocer la contribución de la teología feminista que compete a varones y mujeres en la transformación tanto de iglesias y teologías con sus lenguajes sexistas y ámbitos de dominación capitalista y patriarcal.

Esta formación requiere integrar experiencias y construcción de un pensamiento teológico-crítico tanto de mujeres, como de varones, que apuesten sin complejos por una actividad intercultural e interdisciplinar que contribuya en procesos humanos en orden al bien común y aporten en la edificación del Reino de Dios, en el aquí y ahora de nuestra historia. Este es un camino sugerido si queremos ser fieles a la vocación humana, recibida para salvaguardar la dignidad humana, una sociedad más justa e igualitaria, responsable con la integridad de la creación y que en verdad pueda revelar la gloria y salvación de Dios para la humanidad entera, sin distinción de sexo, pueblo y nación.

2. La revelación de Dios en el ser humano.

El ser humano, es el lugar privilegiado para la revelación de Dios: “Gustó Dios revelarse a Sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad hablando a los hombres como amigo. Esta revelación se realizó con hechos y palabras íntimamente enlazados, y resplandece en Cristo, mediador y plenitud de la Revelación⁹²”. En la persona de Jesús, Dios Padre entra en relación con la humanidad, sale al encuentro de la vulnerabilidad que habita al ser humano, la comprende y en diálogo de amor/perdón, restablece su dignidad y le capacita para vivir relaciones armoniosas consigo mismo, con el otro, con la naturaleza y con Dios.

De igual manera el Concilio Vaticano II, afirma: “Con la Revelación, Dios quiso, sin embargo, comunicarnos también aquellas verdades que trascienden la comprensión de la mente humana⁹³” En la relación de Jesús con la humanidad, Dios se revela a Sí mismo, comunica su plan de salvar a la humanidad, de igual manera, la hace partícipe de los bienes divinos que superan la inteligencia humana, es decir se realiza en la historicidad que se construye desde la corporeidad, entregada en el amor hasta el extremo de dar la propia vida por sus amigos (Jn 15,12). La gracia del Espíritu de Dios es la fuerza que supera la inteligencia humana y lleva al ser humano a comprender la Sabiduría divina que lo lleva más allá de sí mismo.

⁹² Concilio Vaticano II, “Constitución *Dei Verbum* sobre la Divina Revelación” 2.

⁹³ *Ibid.*, 6.

La mujer perdonada (Lc 7,36-50), expresa con su cuerpo, todo lo que la inteligencia humana no logra hacerlo, ella entra en contacto con Jesús y con el lenguaje de su cuerpo (lágrimas, cabello, besos) le transmite sus sentimientos más profundos y demuestra su amor en gratuidad. Jesús comprende su corazón humano y la restablece. Esta es la grandeza de Dios, en su amor y bondad “comunica la verdad que trasciende la comprensión de la mente humana”. Abre nuevos horizontes en las relaciones interpersonales que acontecen entre varón- mujer.

Incluso en el acontecimiento central de la fe cristiana, la resurrección de Jesús, se revela la corporeidad como la identidad e historicidad humana que es la única manera de trascender, la muerte, más allá de la vida, pero no más allá de la historia. El cuerpo es lo único que nos identifica y permite la relación con los otros, con la comunidad, con la naturaleza⁹⁴ que nos rodea. La corporeidad expresa la identidad y continuidad del resucitado con Jesús de Nazaret, el galileo. Esta experiencia de encuentro con el Resucitado, en primer lugar, las mujeres, (quienes habían preparado aromas y mirra para embalsamar su cuerpo) entre ellas María Magdalena y las otras que habían venido con Él desde Galilea, junto con los otros discípulos que habían “comido y bebido con él”; es la misma experiencia que lleva a la comunidad de cristianos a seguir el camino del Maestro, revitalizando el tejido social, las relaciones humanas fundamentadas en el amor y el perdón, la sanación de heridas que han lastimado la dignidad de los excluidos, las mujeres, los empobrecidos y las víctimas del sistema de dominación androcéntrica.

El discipulado de iguales⁹⁵ es el reconocimiento de la presencia de la mujer en el cristianismo primitivo que aceptaba el liderazgo de las mujeres, razón por la cual puede llamarse “igualitario” exige liberarse de estructuras patriarcales que invisibilizan la autoridad que Jesús les otorgo al entablar con ellas unas nuevas relaciones humanas de acuerdo con el plan de salvación del Padre.

⁹⁴ Richard, *Los diversos orígenes del cristianismo*, 12.

⁹⁵ Schüssler, *En memoria de ella*, 188.

3. Transformación del lenguaje excluyente, en palabra de restauración de la dignidad humana mujer-varón.

En la tradición bíblica según las traducciones, se ha transmitido un lenguaje de dominio masculino, que tiene sus incidencias con mayor acento en algunas culturas y pueblos, en donde el uso de la lengua es diferencial para referirse al género masculino o femenino sin referirse a un término neutro. Incluso algunas expresiones hacen referencia a la superioridad de lo masculino sobre lo femenino o refiriendo a la mujer consecuencias peyorativas equiparadas a su condición inferior (pecadora, prostituta, engañosa, ocasión de pecado para el varón, no creíble); por ejemplo, en la tradición lucana del relato de la resurrección y experiencia de las mujeres, es presentada como “desatinos para los discípulos varones, y no les creían” (24,11). Este lenguaje, quizá no malintencionado por los relatores bíblicos, ha sido argumento que justifica el dominio de unos sobre otros, incluso a la hora de dar testimonio del Maestro quien proclamo con su vida y obras la dinámica inclusiva del Reino para toda la humanidad sin acepción de personas, ni distinción: varón-mujer.

Ahora bien, teóricos del lenguaje como E. Sapir⁹⁶, afirman que “el sistema lingüístico se halla en el trasfondo de toda lengua, modela las ideas, es el programa y guía de la actividad mental del individuo a causa de su análisis de sus impresiones” es decir el conocimiento del mundo y la organización mental depende del lenguaje que se utilice; a su vez que expresa la experiencia como lugar de referencia para sus interlocutores, quienes deducen el conocimiento y eventualmente lo puede sustituir según su capacidad de análisis y comprensión del mensaje, que traspasa su propia experiencia.

Este, entre otros planteamientos de la teoría del lenguaje, reclaman una reflexión profunda desde el campo de la teología, como discurso de fe que toca la vida y la experiencia fundante del creyente, incidiendo directa o indirectamente en el cambio actitudinal y en la transformación de su mentalidad en orden a la relación que establece con los demás, y en su compromiso concreto con la historia. Por lo tanto, la teología feminista, aporta este

⁹⁶ Sapir, *aproximación antropológica del lenguaje*. En *Teorías del lenguaje*, Bronckart, 112.

horizonte de comprensión y visión del mundo en términos de inclusión y reconocimiento de la dimensión humana en su totalidad: mujer-varón.

Ahora bien, un lenguaje teológico, que interprete la experiencia de las mujeres, es el punto de partida para una búsqueda de un lenguaje sobre lo femenino de Dios⁹⁷ reconociendo también que hablar de mujer tiene sus particularidades: negra, mestiza, indígena, blanca. Este ejercicio que realmente incluya a las mujeres es la experiencia de conversión; o el reconocimiento de su identidad cultural e historicidad. Reconocimiento de su dignidad porque se les subvalorado y excluido del escenario del discipulado de iguales, de su historicidad porque se les ha invisibilizado especialmente en la tradición bíblica y la hermenéutica convencional.

Consuelo Vélez, insiste en que esta conversión constituye un contraste y una confirmación. El contraste se refiere a la indignación ética que sienten las mujeres cuando toman conciencia de la opresión (justificada muchas veces en nombre de Dios) a la que han sido sometidas, indignación como fuerza que las moviliza para resistir y dar el paso a la transformación de esas experiencias patriarcales que han lastimado tanto a mujeres como a varones. La confirmación se refiere a la historia recuperada de las mujeres que interpretan su pasado tejido con el coraje y valentía, de aquellas que fueron conscientes del flagelo del patriarcado (aunque no lo nombraran así) y lucharon desde sus posibilidades para liberarse de él. De esta manera desafían a la construcción de nuevas narrativas, en donde se tome en cuenta el aporte integral de mujeres y varones, protagonistas de una nueva humanidad inaugurada por Jesús en su proyecto de vida: el Reino.

Reconocer la necesidad de resignificar el lenguaje en las relaciones interpersonales incluye el proceso de conversión no sólo intelectual, sino la espiritual y emocional.

Un lenguaje no sexista, inclusivo, liberador para las mujeres sobre Dios pasa por todas las formas de significación y ha de encarnarse sobre ellas para mostrar la inabarcabilidad del misterio divino, pero también para transformar mentes y corazones, algo tan necesario para un cambio real del contexto patriarcal que nos hizo hablar de Dios con símbolos exclusivamente masculinos, y que hoy necesitan recuperar otro lenguaje que incluya lo femenino, no como dos partes complementarias, sino como la riqueza del ser humano

⁹⁷ Vélez, *Cristología y mujer. Una reflexión necesaria para una fe incluyente*. 122.

sexuado que desarrolla todas sus potencialidades y hace de cada uno un ser humano único e irreplicable en relación con todos los demás, sean varones o mujeres⁹⁸.

Este ejercicio de reflexión y búsqueda implica a todos los agentes de evangelización comprometidos con la formación de comunidades eclesiales locales, a hacerse conscientes de la responsabilidad de saber acoger las experiencias de las personas y reconocer la espiritualidad encarnada en esta realidad en particular, que revela nuevos escenarios de la presencia y experiencia de Dios. También precisan nuevos lenguajes que ayuden a las personas a sentirse protagonistas de su propia historia y se sitúan de manera diferente frente al mundo que les rodea, a partir de su proyecto de vida y compromiso histórico.

4. Lectura de la Biblia desde hermenéutica crítica feminista.

Otro campo que requiere resignificación es la liberación de los términos que incluyen las categorías “femenina” y “feminista” en lo referido a la lectura de la Biblia y a la teología.

En primer lugar, es necesario despejar los imaginarios que prevalecen a cerca de la mujer, los cuales no agotan su capacidad en plenitud: su ser maternal, tierno, cuidadora, entregada, sacrificada, disponible, cercana, servicial, responsable, cautelosa, misteriosa, frágil, delicada, sumisa. Equipara lo femenino a la maternidad, la afectividad.

En la Biblia se encuentra el prototipo de la mujer virtuosa (Pro 31, 1...) valiosa, fiable, trabajadora, buena administradora, generosa, da buen ejemplo (Rut 3,11), temerosa al Señor, sabia, trae alegría y orgullo a su marido (Pro 12,14), es un regalo de Dios (Pr 19,14), su belleza fluye del interior (1Tm 2,9-10), instruye y anima a las más jóvenes (Tit 2,3-5), de alguna manera, es otra forma de mantener el patriarcado y el dominio masculino sobre ella.

También se encuentran en la Biblia, otros prototipos de mujeres valientes y arriesgadas para enfrentar el poder opresor sobre ellas: las parteras que defienden la vida de los recién nacidos, desobedeciendo la orden de faraón, la madre de los Macabeos, que afronta el martirio de sus hijos con una fe inquebrantable y una postura crítica ante sus verdugos, Rut,

⁹⁸ *Ibíd.*, 139.

la viuda joven que reivindica los derechos fundamentales de ellas y de su pueblo: pan, tierra y familia.

Es tan solo una pincelada para visibilizar la presencia activa de las mujeres en la tradición bíblica, quienes se destacan no sólo por la subordinación, sino también por su independencia y energía. ¿Es posible liberar a la mujer de solamente esos rasgos y reconocer la integralidad de lo humano que se reclama? ¿Es posible superar el imaginario dualista que divide la naturaleza humana?.

Las mujeres han liderado procesos emergentes de base que luchan por la democracia y la justicia social, han arriesgado y muchas de ellas entregado su propia vida por defender la causa de su pueblo y de su gente, en los procesos eclesiales, han sido las catequistas y animadoras de la fe en las pequeñas comunidades urbanas y rurales; algunas de ellas fueron asesinadas porque su vida y su compromiso se oponía a los poderes socio-políticos de turno. Solo por hacer memoria de algunas de ellas: Lucero Henao y su hijo Yamit de 15 años, catequistas del Corregimiento Puerto Esperanza, Medellín del Ariari, asesinados por grupos paramilitares. Luz Marina Valencia, religiosa misionera colombiana, asesinada en Gloria Escondida, México, por levantar su voz contra los terratenientes que violaban y asesinaban a las mujeres indígenas, Teresita Ramírez, religiosa maestra de escuela, asesinada en Cristales Antioquia.

Estas mujeres revelan un rostro de Dios, cercano y comprometido con su historia, pueblo. Ellas indican haber dado un paso más allá de lo femenino⁹⁹ y despliegan sin temor, incluso a la muerte, tomar postura por la defensa de la vida, la dignidad, la justicia de los más indefensos.

En este sentido, hablar de feminismo¹⁰⁰ cobra el sentido auténtico de su expresión, en la lucha por la justicia, la inclusión y el respeto a la dignidad humana e incidir en los ámbitos

⁹⁹ Schüssler, *los caminos de la sabiduría*. 275. Femenidad/femenino – Conjunto de cualidades, reglas e ideales que estipulan el comportamiento y el aspecto de las femeninas, interiorizados a través de la educación, reforzados por medio de la moda y los productos de belleza y tenidos por innatos, aunque en realidad se trata de una construcción social, cultural política y religiosa.

¹⁰⁰ *Ibid.*, 275, Feminismo – Movimiento y teoría concernientes a los derechos, la dignidad y la igualdad económica, social, política y religiosa de todas las mujeres. Se centra en la lucha de las mujeres contra la dominación, explotación y deshumanización.

sociopolíticos y religiosos arraigados en una dominación *kyriarcal*¹⁰¹, para denunciar proféticamente lo que se opone radicalmente al proyecto de Dios anunciado por Jesús de Nazaret.

La teología feminista pretende liberar a la teología de su discurso androcéntrico¹⁰² que ha prevalecido a lo largo de la historia, denunciar sistemas de opresión construidos en nombre de Dios y transformar imaginarios que impiden dar el paso hacia la verdadera libertad, proclamada por Jesús: “el Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación de los cautivos, y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (Lc 4,18). A partir de una hermenéutica crítica, que ayude a tomar conciencia de la interiorización y legitimación cultural – religiosa del *kyriarcado*; así como los valores y las visiones alternativas, contraculturales, radicalmente democráticos inscritos en los textos. Ejercicio que permite una conversión de fe auténtica a partir de la esencia del Evangelio.

5. Inclusión y participación de la mujer en la evangelización.

Se contempla un camino recorrido al interior de la iglesia católica que, desde el magisterio elaborado y orientado desde el pensamiento masculino, vislumbra un tema pendiente en la realización de la misión de la Iglesia, como es el tema de la inclusión activa y efectiva de la mujer, presente en los orígenes del cristianismo, narrada en los cuatro evangelios, e invisibilizada por la tradición patriarcal.

El Concilio Vaticano II, abre las puertas y ventanas a la Iglesia, para que entre un aire nuevo:

La Iglesia está orgullosa, ustedes lo saben, de haber elevado y liberado a la mujer, de haber hecho resplandecer, en el curso de los siglos, dentro de la diversidad de los caracteres, su innata igualdad con el hombre.

¹⁰¹ *Ibid.*,177, *kyriarcado* [del griego, *kyrios*= Señor, *archein*= gobernar o dominar], es un sistema sociopolítico de dominación en el que los varones hacendados y cultos pertenecientes a la élite disfrutaban de poder sobre todas las mujeres. Es un complejo sistema piramidal de entrelazadas y multiplicativas estructuras de dominio y subordinación, de mando y opresión.

¹⁰² *Ibid.*, 271. Androcentrismo- literalmente significa “el varón como centro” (del griego *aner* = varón). Sistema lingüístico y cultural que toma al varón como norma y concibe a las mujeres como seres insignificantes, periféricos o atípicos.

Pero llega la hora, ha llegado la hora en que la vocación de la mujer se cumpla en plenitud, la hora en que la mujer adquiere en el mundo una influencia, un peso, un poder jamás alcanzados hasta ahora.

Por eso, en este momento en que la humanidad conoce una mutación tan profunda, las mujeres llenas del espíritu del Evangelio pueden ayudar tanto a que la humanidad no decaiga.

Mujeres, ustedes que saben hacer la verdad dulce, tierna, accesible, dedíquense a hacer penetrar el espíritu de este Concilio en las instituciones, las escuelas, los hogares, en la vida de cada día.

Mujeres del universo todo, cristianas o no creyentes, a quienes os está confiada la vida en este momento tan grave de la historia, a ustedes toca salvar la paz del mundo¹⁰³.

El mensaje del Concilio es alentador, en orden a reconocer la igualdad (varón- mujer), el papel y participación de la mujer en el ámbito eclesial, ya dado este aspecto en el orden social. De igual manera otorga la plenitud de la vocación de la mujer más allá de la función específica como femenina, es la dimensión integral de su condición humana y su gran contribución en el anuncio del Evangelio de la vida, ella como pionera y protagonista del cuidado y defensa de la humanidad entera, lastimada y herida por el dominio de lo masculino que arrasa y desintegra la armonía de la naturaleza interdependiente y corresponsable del bien común. “La mujer, allí donde todavía no ha logrado, reclama la igualdad de derecho y de hecho con el hombre¹⁰⁴”. En la terminología del Concilio, la palabra “hombre” es referida generalmente al varón, lo cual demarca un lenguaje desapercibidamente excluyente de la mujer en ciertas referencias teológicas que competen a toda la humanidad. Sin embargo, en otras ocasiones se presenta la categoría “hombre” para referirse a la humanidad, aunque mantiene la nominación en sentido masculino:

La igualdad fundamental entre todos los hombres exige un reconocimiento cada vez mayor. Porque todos ellos dotados de alma racional y creados a imagen de Dios, tienen la misma naturaleza y el mismo origen. Y porque, redimidos por Cristo, disfrutan de la misma vocación y de idéntico destino.

Es evidente que no todos los hombres son iguales en lo que toca a la capacidad física y a las cualidades intelectuales y morales. Sin embargo, toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona ya sea social o cultural, por motivos de sexo, color, condición social, lengua o religión, debe ser vencida o eliminada por ser contraria al plan divino. En verdad es lamentable que los derechos fundamentales de la persona no estén

¹⁰³ Mensaje del Concilio a las mujeres, 2,3,4,10,11.

¹⁰⁴ Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 9.

todavía protegidos en la forma debida por todas las partes. Es lo que sucede cuando se niega a la mujer el derecho de escoger libremente esposo y de abrazar el estado de vida que prefiera o se le impide tener el acceso a una educación y una cultura iguales a la que se le concede a los hombres¹⁰⁵.

Independientemente de la inconformidad por el uso de un lenguaje, el mensaje del Concilio es claro, respecto a la exigencia de abrir a la mujer espacios de participación y protagonismo en la Iglesia. Diez años más tarde la Conferencia de Medellín vuelve a plantar este clamor “quizás no se ha dicho suficientemente que los esfuerzos llevados a cabo no han sido capaces, en general de asegurar el respeto y la realización de la justicia en todos los sectores de las respectivas comunidades nacionales... la mujer reclama su igualdad de derecho y de hecho con el hombre¹⁰⁶” Se percibe el clamor que sigue latente, al menos se nombra en el magisterio de la Iglesia, pero en la realidad faltan hechos más contundentes del ejercicio de igualdad entre varón – mujer. Más tarde en la Conferencia de Puebla, nuevamente se hace el llamado y la profesión de que “todo hombre y toda mujer por más insignificantes que parezcan, tienen en sí una nobleza inviolable que ellos mismos y los demás deben respetar sin condiciones; que toda vida humana merece por sí misma, en cualquier circunstancia su dignificación¹⁰⁷” por otra parte se reconoce que “en la misma Iglesia, a veces se ha dado una insuficiente valorización de la mujer y una escasa participación suya a nivel de las iniciativas pastorales¹⁰⁸” y finalmente concluye “la Iglesia está llamada a contribuir en la promoción humana y cristiana de la mujer ayudándole así a salir de situaciones de marginación en que puede encontrarse y capacitándola para su misión en la comunidad eclesial y en el mundo¹⁰⁹” se advierte la necesidad de una formación teológica e integral para la mujer que necesita ayuda para salir de la marginación a la que ha sido sometida.

La IV Conferencia Latinoamericana de Santo Domingo señala compromisos pastorales y líneas de acción:

Denunciar valientemente los atropellos a las mujeres latinoamericanas y caribeñas, sobre todo a las campesinas, indígenas, afroamericanas, migrantes y obreras, incluso los que se

¹⁰⁵ Ibid., 29.

¹⁰⁶ Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín, 1.

¹⁰⁷ Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla, 317.

¹⁰⁸ Ibid., 839.

¹⁰⁹ Ibid., 849.

cometen por los medios de comunicación social contra su dignidad. Promover formación integral para que se dé una verdadera toma de conciencia de la dignidad común del varón y de la mujer. Anunciar proféticamente el ser verdadero de la mujer, sacando del evangelio la luz y la esperanza de lo que ella es en plenitud, sin reducirla a modalidades culturales transitorias. Crear espacios para que la mujer pueda descubrir sus propios valores, apreciarlos y aportarlos abiertamente a la sociedad y a la Iglesia¹¹⁰.

Aparecida, recuerda que es urgente, “tomar conciencia de la situación precaria que afecta la dignidad de muchas mujeres¹¹¹”, dedica varios numerales (451-458) al tema de la dignidad y participación de la mujer en la pastoral de la Iglesia, reconoce una antropología cristiana que resalta la igual dignidad entre varón-mujer, creados a imagen y semejanza de Dios. En el misterio de la Trinidad invita a vivir en comunión de iguales en la diferencia. Por otra parte, hace un breve recorrido del Evangelio, en donde se presenta la relación de Jesús y la inclusión de las mujeres en su discipulado.

Esta alusión al magisterio de la Iglesia desde el Vaticano II y en el contexto latinoamericano de las Conferencias Episcopales, presenta el tema de la mujer en relación con la participación pastoral y algunas pinceladas de la dramática situación de marginación social y religiosa en que ella se encuentra. En las acciones pastorales señalan, la organización y promoción de la mujer, así como el acompañamiento en los procesos organizativos que luchan por defender sus derechos; también la necesidad de promover el diálogo con las autoridades para elaborar programas, leyes y políticas que favorezcan a las mujeres en el campo familiar, laboral y social.

6. Elementos desde la hermenéutica crítica feminista para la formación teológica-pastoral hoy.

El aporte de la teología feminista para la pastoral y la Iglesia de hoy es un paso, en la tarea aún pendiente por hacer realidad el discipulado de iguales, y la responsabilidad que tiene la comunidad cristiana de ser signo creíble de la presencia de Jesús, y su praxis sea la concreción del banquete del Reino, en donde no hay distinción de invitados, varón, mujer, ni primeros puestos con privilegios para algunos y subordinación de otros. Después del

¹¹⁰ Conferencia Latinoamericana de Santo Domingo, 107.

¹¹¹ Conferencia de Aparecida, 48.

ejercicio de reflexión en torno a la hermenéutica crítica feminista, se presentan algunos elementos que aporten en los procesos de formación teológico- pastoral:

- Tener en cuenta que Jesús eligió en su discipulado a varones, pecadores, publicanos, mujeres, lo cual entraba en controversia con los movimientos religiosos de su tiempo (fariseos) y en el contexto actual, implica una actitud de apertura y acogida como lo pide el papa Francisco¹¹².
- La verdadera comunidad de Jesús no hace distinción de personas, varón- mujer, en el ámbito de la pastoral y el compromiso con el bien común, en orden al anuncio del Reino, “de modo que ya no hay judío, ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos ustedes son uno en Cristo Jesús” (Gal 3,28)
- Reconocer la autoridad que las mujeres ejercieron en el cristianismo primitivo y las primeras que tuvieron la experiencia del encuentro con el Resucitado. (Lc 24,1-10) exige una conversión pastoral acompañada de una hermenéutica crítica de lo que significa hoy la misión de la mujer en la Iglesia.
- Visibilizar con respeto y valoración la presencia de las mujeres en el Evangelio, teniendo en cuenta una hermenéutica crítica contextual. Transformar el lenguaje patriarcal imperante que predomina en el texto y en el lector –oyente de hoy.
- Favorecer espacios de encuentro, diálogo y compartir de saberes y experiencias de fe, insumos de la teología contextual, la comunidad y en ella la mujer no es sólo oyente pasivo de la teología, sino artífice y constructora de la misma.
- Abrir espacios reales de participación de la mujer en la toma de decisiones y pastoral de la Iglesia.
- Recuperar la historia de las mujeres en la Biblia: Sara, Ester, Débora, Febe, Sifra y Púa, Rut, entre otras que lideraron el proceso de liberación en su tiempo. Ellas alientan la esperanza y la lucha de las mujeres hoy.
- Escuchar el clamor por la liberación que surge de los pobres, entre ellos la mujer, reconocer la feminización de la pobreza en nuestros contextos pastorales.

¹¹² Francisco, *Evangelii Gaudium*,40 La Iglesia, que es discípula y misionera, necesita crecer en su interpretación de la Palabra.

- Afrontar lo que implica un cambio de paradigma, que reconozca la diversidad, el pensamiento, la teología en diálogo con las otras ciencias que abarcan las dimensiones humanas y socioculturales, que contribuyen en la transformación de nueva humanidad proclamada por Jesús de Nazaret.

CONCLUSIONES GENERALES

La búsqueda personal profunda en la experiencia de fe motivó a realizar esta investigación, sobre la teología feminista y la hermenéutica crítica a partir de la pregunta ¿Cómo hacer una lectura crítica liberadora de Lc 7,36-50 que ayude a vivir un encuentro con el Maestro y pase del estigma de mujer pecadora a mujer restablecida?.

El ejercicio de pesquisa sobre el tema permitió reconocer los parámetros androcéntricos y patriarcales que han prevalecido en la tradición bíblico-teológica, razón por la cual es pertinente una hermenéutica crítica que libere a la teología bíblica de imaginarios de dominación masculina y subordinación de la mujer en el campo de la lectura e interpretación de la Biblia.

Implementar el método hermenéutico de la sospecha y de la acción transformadora por el cambio, implicó una relectura del texto bíblico a partir de la experiencia personal, reconocer los imaginarios presentes a la hora de leer el texto, resignificar el sentido de este en la vida de hoy y dar el paso a una lectura que transforma la vida a partir de un auténtico encuentro con Jesús, quien sale al encuentro de la humanidad herida y restablece la vida y la esperanza.

En este proceso de reflexión y encuentro con la Palabra, se logró sintonizar con la esencia de la Buena Nueva proclamada por Jesús, para liberar a las personas y restablecer su dignidad, de tal manera que es posible dar el paso a unas nuevas relaciones interpersonales de respeto y reconocimiento de los demás como iguales, e invitados también al banquete del Reino, en donde no hay lugares de privilegio ni primeros puestos.

Realizar ejercicios de lectura de la Biblia y aplicar el método de la hermenéutica crítica feminista, es una alternativa para realizar una teología contextual que contribuya en la experiencia de fe de las personas, quienes no son sujetos pasivos que escuchan, sino que poseen un potencial de vida y experiencias que pueden aportar en la construcción de comunidades humanas y humanizadoras.

Las personas que logran validar, confrontar su propia historia y experiencia de fe en la relectura contextual de la Biblia, logran dar el paso de sentirse pecadoras a restablecidas y capacitadas para salir a anunciar la Buena Nueva a los demás.

El ejercicio de hacer teología contextual es tarea de mujeres y varones dispuestos a leer los signos de los tiempos y a reconocer la revelación de Dios en la historia que exige una mirada contemplativa, una postura crítica y una respuesta asertiva a los clamores de los excluidos y marginados del aquí y ahora. Es un desafío para la Iglesia en la realidad de hoy, realizar acciones pastorales significativas que respondan asertivamente al clamor de las personas en la historia que acontece.

Referida la atención, en la antropología teológica/ Trinidad relacional¹¹³ Dios mismo, en la persona de Jesús, sale al encuentro del ser humano y le revela una nueva posibilidad de comprensión de su proyecto para con la humanidad, posibilita su liberación y salvación en la historia, donde la hace partícipe de los bienes divinos. Por lo tanto, es en la historia humana donde acontece la salvación.

Las orientaciones conciliares invitan a tener una atención especial en la formación bíblico-teológica: “Fórmense con especial diligencia en el estudio de la Sagrada Escritura, la cual debe ser como el alma de toda teología¹¹⁴”, vivir la experiencia de encuentro con la Palabra, dejando que ella afecte la manera de ser, de pensar y de obrar, dando paso a la acción transformadora por el cambio.

La hermenéutica crítica feminista aporta herramientas para un acercamiento a la lectura crítica de la Biblia. Permite al lector de hoy, especialmente a la mujer, vivir la experiencia de encuentro con el Maestro, para pasar del estigma de mujer pecadora a mujer restablecida. En otras palabras, se trata de releer los textos bíblicos que presentan a la mujer y a su vez reclaman una lectura liberadora y transformadora para el mundo de hoy

¹¹³ Concilio Vaticano II, “*Dei Verbum, sobre la divina revelación*”6, Por medio de la revelación, Dios quiso manifestarse a sí mismo y sus planes de salvar al hombre, para que el hombre se haga partícipe de los bienes divinos, que superan totalmente la inteligencia humana.

¹¹⁴ _____ Decreto “*Optatam Totius*”16.

La igualdad, fraternidad y libertad, fue planteada en la ilustración, pero persiste la exclusión de las mujeres; en donde se hace necesario ejercer los derechos políticos y resignificar la incidencia de la mujer en los procesos organizativos y pastorales en los contextos de hoy.

Después de este ejercicio de investigación queda abierta la puerta a seguir el camino de reflexión teológica con una mirada incluyente, que afecte las relaciones interpersonales y comprometa a teólogas y teólogos a aportar en la construcción del discipulado de iguales, con una espiritualidad encarnada que sea signo de comunión y del Reino en el mundo de hoy, cada vez más herido por el abuso del poder y dominio de unos a costa de la subordinación de muchos.

Bibliografía

Arboleda Gómez, Rubiela. *El cuerpo: huellas del desplazamiento. El caso Macondo*, Medellín: Hombre Nuevo, 2009.

Andrade, Bárbara. *Dios en medio de nosotros. Esbozo de una teología trinitaria kerigmática*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1999.

_____. *Dios en medio de nosotros. Esbozo de una teología trinitaria kerigmática*. España: 1999.

Azcuy, Virginia. *La mujer es el nuevo lugar teológico*. Proyecto 37, 2001.

Becerra, Susana. *El cuerpo de la mujer violada y desplazada. Un lugar donde acontece la revelación- salvación de Dios*. Bogotá: Universidad Javeriana, 2011.

Bernabé, Carmen. *Sanaciones, autoridad y género: mujeres en el evangelio de Lucas*. Santander: Facultad de Teología, Universidad de Desuto, 2006.

_____. (Ed) *Con ellas tras Jesús*. Navarra: Verbo Divino, 2011.

Bernabé, Carmen (Ed). *Con ellas tras Jesús*. Navarra: Verbo Divino, 2011

Biblia de Jerusalén. España: Desclée De Brouwer, 2009.

Bovon, François. *El evangelio según san Lucas*. Salamanca: Sígueme, 1995.

Bronckart, Jean-Paul, *Teorías del lenguaje*. Barcelona: Herder, 1980.

Calduch-Benages, Nuria. *El perfume del evangelio, Jesús se encuentra con las mujeres*. Pamplona: Verbo Divino, 2008.

Douglas, Mary. *Símbolos naturales*. Madrid: Alianza editorial, 1988.

Duch, Luis y Joan-Carles Melich. *Escenarios de la corporeidad*. Madrid: Trotta, 2005.

Estévez, Elisa. *Que se sabe de las mujeres en los orígenes del cristianismo*. Estella: Verbo divino, 2012.

Fernández, Patricia (edi.) *Mujeres haciendo teología desde Bolivia. Tejer esperanza, desafiando el poder: transformación de conflictos*. Volumen III Red Ecuémica de Teólogas la Paz. La Paz: Pachamama, 2010.

Fernández Vega, Pedro Ángel. *La casa romana*. Madrid: Akal, 2003.

Gómez, Isabel. *Lucas*. Navarra: Verbo Divino, 2008.

_____. (Ed). *Relectura de Lucas*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998.

- Gössmann, Elisabeth. *La mujer en la Iglesia y en la Sociedad*. Madrid: Rialp, 1967.
- Guijarro, Santiago. *La Buena Noticia de Jesús*. Quito: Colección Biblia 67, 1996.
- Herrera, German A. “La incidencia del cuerpo humano en la experiencia significativa de una comunidad creyente en situación de desplazamiento” Monografía de Maestría. Bogotá: Javeriana, 2014.
- Jeremías, Joachim. *Jerusalén en tiempos de Jesús*. Madrid: Cristiandad, 1969.
- Johnson A. Elizabeth. *La cristología hoy. Olas de renovación en el acceso a Jesús*. Santander – España: Sal Terrae, 2003.
- Juan Pablo II. *Varón y mujer. Teología del cuerpo I*. Madrid: Libros Palabra, 1995.
- Kleinmann, August, *patients and Healers in the context of cultures. An exploration of Boderland between. Anthropology and psychiatry. Berkeley/ los Angeles: university of California Pres*. 1980.
- Laqueur, Tomas. *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid:1994.
- Lonzi, Carla. *Escupamos sobre Hegel*, México: fem-e-lobros/creatividadfeminista.org 2004.
- Navia V, Carmiña. *El Dios que nos revelan las mujeres*. Bogotá: Paulinas, 1998.
- Navarro, Mercedes. *Para comprender el cuerpo de mujer. Una perspectiva bíblica y ética*. 1996
- _____. *Cuando la Biblia cuenta. Claves de la narrativa bíblica*. Madrid: PPC,2003.
- Navia V, Carmiña. *El Dios que nos revelan las mujeres*. Bogotá: Paulinas, 1998.
- Navarro, Mercedes y Bernabé Carmen. *Distintas y distinguidas mujeres en la Biblia y en la historia*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1995.
- Osiek, Carolyn; MacDonald; y Tulloch Janet, *El lugar de la mujer en la Iglesia primitiva*. Salamanca: Sígueme, 2007.
- Piñero, Antonio. *Jesús y las mujeres*. Madrid: Trota, 2014.
- Pikaza, Xavier. *La mujer en las grandes religiones*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 1991.

Pontificia Comisión Bíblica. *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Bogotá: Verbo Divino, 2016.

Richard, Pablo. *Los diversos orígenes del cristianismo. Una visión de conjunto (30-70 d.C)* en *Cristianismos Originarios (30-70 d.C)*. Quito: RIBLA 22, 1996.

Richard, Pablo, y otros. *El evangelio de Lucas*. RIBLA, 44 Quito, 2003.

Rosano, P, Ravasi, G, Girlanda, A. *Nuevo diccionario de teología bíblica*. Madrid: Paulinas, 1988.

Schüssler Fiorenza, Elisabeth. *Los caminos de la Sabiduría. Una introducción a la Interpretación feminista de la Biblia*, Santander, España: Sal Terrae, 2004.

_____. *Cristología feminista crítica. Jesús, Hijo de Miriam, Profeta de la Sabiduría*. Madrid: Trotta, 2000.

_____. *Discipulado de Iguales. Una Ekklesia-logía Crítica Feminista de Liberación. Mujeres haciendo teología desde Bolivia*. Volumen III Red ecuménica de Teólogas la Paz. La Paz: Pachamama, 2011.

_____. *En memoria de Ella. Una reconstrucción teológica feminista de los orígenes del cristianismo*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 1989.

_____. *Pero ella dijo. Prácticas feministas de interpretación bíblica*. Madrid: Trotta, 1996.

_____. *La exégesis feminista del siglo XX*. Verbo Divino, 2015.

Sánchez Navarro, Rosana. “Etty Hillesum: Mística y humanidad”. Tesis de Doctorado Universidad Javeriana. Colección monografías y tesis No 24. Bogotá: Javeriana, 2017.

Soto Varela, Carmen (Ed), *He visto al que me ve*. Navarra: Verbo Divino, 2006.

Tamez, Elsa, *Hermenéutica feminista latinoamericana. Una mirada retrospectiva*. En Sylvia Marcos, *Religión y Género*. Madrid: Trotta, 2008.

_____. *Luchas de poder en los orígenes del cristianismo – un estudio de la primera carta a Timoteo*. Santander: Sal Terrae, 2005.

Tamayo, Juan José y Bosch, Juan (Eds) *Panorama de la Teología Latinoamericana*. Estella [Navarra]: Verbo Divino, 2002.

Valencia López, Santiago. “A propósito de la teología del cuerpo”. *Cuestiones teológicas* 2012.

Vélez, Olga Consuelo. *Cristología y mujer. Una reflexión necesaria para una fe incluyente*. Bogotá: Javeriana, 2018.

Vivas Albán, Socorro. “Categorías teológicas de interpretación para una lectura de la sexualidad en clave liberadora” Tesis de Doctorado, capítulo IV. *Cuerpo, identidad y curación de la mujer*. Universidad Javeriana, Bogotá, 2009.

Wilhelm, Egger. *Lecturas del Nuevo Testamento. Metodología lingüística histórico – crítica*. Navarra: Estella, 1990.